



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LA COMPETENCIA ESPIRITUAL: DE LA
PROPUESTA TEÓRICA A LA PRÁCTICA EN
EDUCACIÓN PRIMARIA

Grado: Educación Primaria

Curso: 2020/2021

Autora: Belén Ruiz Santos

Director: José Manuel Aparicio Malo

Fecha de presentación: 30 de abril de 2021

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| 1. Resumen / abstract y palabras clave | 3 |
| 1.1 Resumen | 3 |
| 1.2 Abstract..... | 3 |
| 1.3 Palabras clave | 4 |
| 2. Introducción y justificación del tema elegido..... | 5 |
| 3. Objetivos..... | 7 |
| 4. Marco teórico | 8 |
| 4.1 Definiendo la inteligencia espiritual | 8 |
| 4.2 El aspecto más científico de la inteligencia espiritual | 12 |
| 4.3 Las bases cerebrales de la inteligencia espiritual | 15 |
| 4.4 Vida espiritual y sentido de la vida | 16 |
| 4.5 Recapitulando | 18 |
| 5. Competencia espiritual | 19 |
| 5.1 Las holguras de la LOMCE | 19 |
| 5.2 La necesaria distinción entre la competencia espiritual y la religiosa | 23 |
| 5.3 Recapitulando | 29 |
| 6. Estrategias para trabajar la inteligencia espiritual | 30 |
| 6.1 Los requisitos de la inteligencia espiritual | 30 |
| 6.2 Aproximación a una estructuración pedagógica | 37 |
| 7. Conclusión y perspectiva de futuro | 53 |
| 8. Referencias bibliográficas | 55 |
| 9. Anexos | 57 |

1. RESUMEN / ABSTRACT Y PALABRAS CLAVE

1.1 RESUMEN

Este trabajo de fin de grado es una investigación sobre la inteligencia espiritual y cómo poder incluirla en el plan educativo de la etapa de Educación Primaria a través del desarrollo de la competencia espiritual, siguiendo la estructura actual del sistema educativo basado en la adquisición de las competencias clave a través del trabajo en las diferentes áreas de Primaria.

El trabajo está compuesto por tres grandes partes en las que encontramos, en primer lugar, el marco teórico, que recoge las teorías de diferentes autores sobre la inteligencia espiritual y en el que intentamos llegar a la conclusión de qué es esta inteligencia y por qué es necesario que todas las personas la desarrollemos.

En segundo lugar, trabajamos sobre la competencia espiritual, realizando un recorrido por los principales aspectos de las competencias clave actuales y sus características y concluyendo con una descripción de los elementos más importantes que debe contener la competencia espiritual.

Por último, exponemos diferentes estrategias para incluir el desarrollo de esta competencia en el ámbito educativo, incluimos los requisitos necesarios para poder cultivar la inteligencia espiritual e incorporamos distintos recursos que especifican el desarrollo de la competencia espiritual en el aula junto con sus características.

1.2 ABSTRACT

This final degree project is a research on spiritual intelligence and how to include it in the educational plan of the Primary Education stage through the development of spiritual competence, following the current structure of the educational system based on the acquisition of key competences through the work in the different areas of Primary Education.

The work is made up of three main parts in which we find, firstly, the theoretical framework, which includes the theories of different authors on spiritual intelligence and in which we try to reach the conclusion of what this intelligence is and why it is necessary for all people to develop it.

Secondly, we work on spiritual competence, going through the main aspects of current key competences and their characteristics and concluding with a description of the most important elements that spiritual competence should contain.

Finally, we present different strategies to include the development of this competence in the educational environment, we include the necessary requirements to be able to cultivate spiritual intelligence and we incorporate different resources that specify the development of spiritual competence in the classroom together with its characteristics.

1.3 PALABRAS CLAVE

Inteligencia espiritual, competencia espiritual, dimensión simbólica, educación integral y desarrollo personal.

Spiritual intelligence, spiritual competence, symbolic dimension, integrated education, and personal development.

2. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

La finalidad de este Trabajo de Fin de Grado es intentar desarrollar la inteligencia espiritual dentro del ámbito educativo. Esta inteligencia es un aspecto de gran importancia para el crecimiento de las personas, pero está muy poco trabajado y existe un gran desconocimiento general sobre él. A través del cultivo de la inteligencia espiritual, las personas somos capaces de tener conciencia de nuestros pensamientos y acciones, nos habilita para tomar distancia de los aspectos que nos rodean, nos permite dar sentido a las cuestiones fundamentales del mundo y pone en juego nuestro desarrollo y crecimiento como personas.

La intención de este trabajo es poder integrar la inteligencia espiritual en el ámbito educativo, ya que este es uno de los factores sociales más importantes en la vida de cualquier niño. El objetivo de la escuela es educar a los alumnos de manera integral, es decir, que, a través del paso de un alumno por toda la etapa educativa, este haya adquirido herramientas y estrategias que le sean útiles para su futuro y mediante las cuales desarrolle diferentes aspectos de su vida personal, social y profesional. Para conseguir esto, es necesario ofrecer al alumnado una educación espiritual que les permita desarrollar de manera adecuada tanto su vida escolar como la externa al colegio.

Con el fin de poder incluir la inteligencia espiritual en el proceso educativo, a lo largo del siguiente trabajo expondremos diferentes estrategias para conseguir el cultivo de esta inteligencia a través del desarrollo de la competencia espiritual. La adquisición de competencias es imprescindible para lograr el alcance de un desarrollo pleno de los alumnos que se ajuste a las demandas del mundo. Esta es la razón de sentir la necesidad de integrar la competencia espiritual junto con el resto de las competencias clave ya desarrolladas. Resulta indispensable que un individuo cultive la inteligencia espiritual, tenga conocimiento de ella y sepa utilizarla para poder así desarrollarse adecuadamente de manera personal, social y profesional. Pero para que este desarrollo se realice correctamente, es necesario que se trabaje desde pequeños y que poco a poco, los niños vayan adquiriendo dicha inteligencia espiritual.

Una competencia es una capacidad por la cual somos capaces de aplicar de manera integrada los contenidos aprendidos de las diferentes enseñanzas. Por este

motivo, es necesario exponer un plan de acción dentro del aula en el que se describan distintas formas de trabajar la competencia espiritual en todas las enseñanzas de Primaria, de manera que el trabajo conjunto de todas ellas recoja el pleno y correcto desarrollo de dicha competencia.

A lo largo de este trabajo definiremos distintas teorías sobre la inteligencia espiritual, estableceremos sus beneficios y la necesidad de desarrollarla, explicaremos la importancia de entenderla como una competencia clave más, expondremos los requisitos necesarios para cultivarla y desarrollaremos estrategias para poder incluirla en el plan educativo, todo ello con la finalidad de poder entender esta inteligencia como elemento indispensable en el desarrollo integral de cualquier persona.

3. OBJETIVOS

- Definir la inteligencia espiritual siguiendo las teorías de diferentes autores especializados en dicho tema.
- Señalar la importancia que tiene el desarrollo de la inteligencia espiritual en la etapa de educación obligatoria.
- Detallar los distintos elementos que componen la competencia espiritual.
- Elaborar un método de inclusión de la competencia espiritual en el currículo de Educación Primaria.
- Explorar la posibilidad de trabajar la competencia espiritual en las aulas de Educación Primaria.

4. MARCO TEÓRICO

4.1 DEFINIENDO LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

La palabra inteligencia expresa la capacidad de discernir o separar entre varias alternativas y tomar las decisiones que se consideren oportunas. En sentido etimológico, la palabra latina *intelligentia* proviene de *intelligere*, formada por *intus* (entre) y *legere* (escoger o leer). Siguiendo este sentido, podemos definir la inteligencia como «*la capacidad de saber escoger entre varias alternativas o bien, saber leer en el adentro de las cosas*» (Torralba, 2010, pág. 21). Podemos considerar a una persona inteligente pues, si es capaz de separar lo esencial de lo accidental y dependiendo de la lectura interior que haga de las situaciones.

(Torralba, 2010, pág. 23), define también la inteligencia como «*la capacidad que permite adaptarnos con cierta velocidad a los recursos disponibles y a enfrentarnos a situaciones nuevas que no habíamos predicho en anterioridad*». La inteligencia es también, «*el conjunto de aptitudes que las personas utilizan con éxito para lograr sus objetivos racionalmente elegidos*» (Torralba, 2010, pág. 23). En este sentido, las personas inteligentes disponen de unas aptitudes con las que son capaces de afrontar distintas situaciones de la mejor manera posible, sabiendo discernir y hacer una lectura de aquello que están viviendo para posteriormente transformarlo en recursos útiles.

Para Howard Gardner (1983), la inteligencia nos permite resolver problemas a través de unas potencialidades neuronales, pero estas pueden ser o no activadas dependiendo de multitud de factores como, por ejemplo, el entorno familiar o cultural. La inteligencia es algo que todos tenemos dentro, pero que, a través de distintas situaciones o factores, somos capaces de trabajarla y desarrollarla de diferentes maneras. Es por esto, que el entorno en el que crezcamos influirá de manera significativa en el proceso de desarrollo de nuestra inteligencia.

Gardner, con el objetivo de definir lo que es la inteligencia, estableció una lista de criterios que debían cumplirse para poder considerar a un conjunto de habilidades una inteligencia. Estos ocho criterios mencionados a continuación, son requisitos básicos que cualquier inteligencia debe tener y que la diferencian de una competencia:

1. Posible aislamiento por daño cerebral.
2. La existencia de individuos excepcionales.

3. Identificación de una o más operaciones medulares.
4. Desarrollo distintivo y un conjunto definible de desempeños de «estado final».
5. Una historia evolutiva plausible.
6. Apoyo de la psicología experimental.
7. Evidencia de hallazgos psicométricos.
8. Susceptibilidad a la codificación en un sistema simbólico.

Teniendo como base estos requisitos, Gardner desarrolló la Teoría de las Inteligencias Múltiples en 1983. Para él, era claro el hecho de que existía más de una inteligencia y que estas eran relativamente independientes entre ellas, pues tras observar el comportamiento de varias personas, llegó a la conclusión de que cada uno respondía de una manera distinta y no por ello peor.

Gardner explicó dentro de su teoría, siete inteligencias distintas a las que posteriormente añadió una octava:

1. **Inteligencia lingüística:** es la capacidad de usar las palabras de manera efectiva, en forma oral o escrita y de aprender distintos lenguajes e idiomas.
2. **Inteligencia musical:** es la capacidad de percibir, reconocer y expresar patrones tonales.
3. **Inteligencia lógico-matemática:** es la capacidad para resolver problemas mediante el razonamiento, los números y patrones abstractos.
4. **Inteligencia corporal-kinestética:** es la capacidad para usar el propio cuerpo con el fin de resolver problemas o realizar actividades, expresando ideas y sentimientos.
5. **Inteligencia espacial y visual:** es la capacidad de reconocer y elaborar imágenes visuales a través de la vista razonado sobre el espacio y sus dimensiones.
6. **Inteligencia intrapersonal:** es la capacidad de construir una imagen precisa de nosotros mismos y de lo que somos en un ámbito de relaciones sociales.
7. **Inteligencia interpersonal:** es la capacidad de entender a los demás e interactuar eficazmente con ellos.
8. **Inteligencia naturalista:** es la capacidad de observar atentamente el entorno natural y distinguir, clasificar y utilizar sus elementos.

En 1996, Daniel Goleman desarrolló la inteligencia emocional (IE), definiéndola como «*la capacidad de reconocer los sentimientos propios y los de los demás, para así*

manejar bien las emociones y tener relaciones más productivas con quienes nos rodean» (Goleman, 1996). A raíz de esta inteligencia, se empezó a trabajar sobre otra, la inteligencia espiritual o existencial (IES), la cual Gardner investigó, pero que finalmente decidió no añadir a su lista de inteligencias por aquel momento. Howard Gardner no consideraba la inteligencia espiritual como una inteligencia ya que no cumplía los ocho criterios establecidos anteriormente que eran imprescindibles en una inteligencia, refiriéndose a ella como «media inteligencia». Para él, no existía un apartado específico en el cerebro dedicado a esta inteligencia, sino que para lograrla era necesario combinar varias de las ocho inteligencias.

Al igual que el resto de las ocho inteligencias múltiples se relacionan con una profesión en particular, lo mismo ocurre con la inteligencia espiritual, que suele ser vinculada con los filósofos. Pero de la misma manera que alguien que no es músico puede tocar un instrumento y desarrollar la inteligencia musical, cualquier persona puede trabajar la inteligencia espiritual y sus beneficios.

Dado el poco conocimiento general sobre la inteligencia espiritual y sus características específicas, muchas veces se confunde esta inteligencia con otros ámbitos distintos. Por un lado, es común relacionar la inteligencia emocional con la espiritual, ya que comparten muchas características y son necesarias entre ellas. Por otro lado, cuando se habla de inteligencia espiritual tendemos a pensar en la religión. Torralba explica la inteligencia espiritual como «*la condición básica y fundamental para desarrollar la experiencia religiosa e interpretar los mensajes simbólicos de las tradiciones*» (Torralba, 2010, pág. 50). Pero esto no quiere decir que la IES sea la religión ni viceversa, sino que la primera es condición de posibilidad de la segunda.

Para entender mejor qué es la IES y por qué no es lo mismo que la IE ni la religión, recogeremos a continuación varias definiciones de distintos autores.

F. Vaughan (2002) define la inteligencia espiritual como «*la capacidad para comprender con profundidad las cuestiones existenciales a través de distintos niveles de conciencia*» (cit. por Torralba, 2010, pág. 49). En este sentido, también King (2007) explica que la IES «*capacita para el pensamiento existencial y crítico y faculta para completar críticamente la naturaleza de la existencia, la realidad, el universo, el espacio y el tiempo*» (cit. por Torralba, 2010, pág. 49).

Desde un lado más trascendental, R. Emmons (2000) habla de la inteligencia espiritual como «*la capacidad que abarca la trascendencia del hombre, el sentido de lo sagrado y los comportamientos virtuosos*» (cit. por Torralba, 2010, pág. 47). Siguiendo este sentido, Singh G. (2008) define la IES como «*la habilidad innata para pensar y comprender el fenómeno espiritual y orientar la existencia cotidiana a partir de una sabiduría libremente elegida por uno mismo*» (cit. por Torralba, 2010, pág. 50).

Queremos destacar en este punto la definición que Howard Gardner realiza sobre esta inteligencia, desarrollándola como «*la capacidad de situarse a uno mismo con respecto al cosmos y con respecto a los rasgos existenciales de la condición humana, con el significado de la vida, la muerte y el destino final*» (Gardner, 1987). Es importante tener en cuenta esta manera en la que Gardner describía la IES a la hora de entender su distinción de inteligencias y el porqué no considerar la inteligencia espiritual como inteligencia completa.

Como podemos observar, cada autor define la IES de una manera distinta, centrándose más en un aspecto concreto y dependiendo del momento en el que se realizó y la investigación e información que había por entonces. Este es uno de los motivos por lo que hay tanto problema a la hora de hablar de inteligencia espiritual y que provoca las confusiones con el significado de dicho término.

Pero para seguir comprendiendo a qué nos referimos cuando hablamos de inteligencia espiritual es imprescindible nombrar a Danah Zohar e Ian Marshall, quienes dieron nombre al término con el que estamos trabajando, es decir, inteligencia espiritual.

Desde siempre se ha entendido que una persona era más inteligente cuanto mayor fuese su cociente de inteligencia (CI), es decir, su inteligencia intelectual y racional. Posteriormente, Daniel Goleman, como ya hemos visto, desarrolló otro tipo de inteligencia, la emocional (IE), refiriéndose a esta como la inteligencia que nos hace consciente de nuestros sentimientos y de los de los demás. Goleman consiguió que se diera la misma importancia a la IE que al CI, permitiendo así que la inteligencia no solo se midiera por su valor intelectual y racional.

Años después, Zohar y Marshall, desarrollaron una tercera inteligencia, la espiritual (IES) la cual explicaban como «*la inteligencia que nos permite afrontar y resolver problemas de significados y valores, con la que ponemos nuestros actos y vidas*

en un contexto más amplio y significativo y con la que determinamos qué camino es más valioso» (Zohar & Marshall, 2001, pág. 19). Zohar y Marshall defendían que la inteligencia espiritual era la primordial de todas ya que era la base necesaria para un funcionamiento eficaz del CI y la IE.

Estos dos autores argumentaban también que las diferentes inteligencias que desarrolla Gardner son en realidad variaciones de las inteligencias básicas, es decir, del CI, la IE y la IES. Estas inteligencias básicas funcionan juntas y se complementan, pero destacando que la IES integra a todas nuestras inteligencias. Teniendo esto en cuenta, podemos comprender por qué la inteligencia espiritual sí puede ser considerada una inteligencia a diferencia de lo que Howard Gardner decía.

En definitiva, la diferencia entre la inteligencia emocional y la espiritual es que la primera nos permite entender en qué situación estamos y así comportarnos adecuadamente, pero siendo siempre la situación la que nos guíe a nosotros; y en cambio, la inteligencia espiritual permite preguntarnos si queremos estar en dicha situación siendo nosotros los que la guiamos. (Zohar & Marshall, 2001)

4.2 EL ASPECTO MÁS CIENTÍFICO DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

La psicología occidental siempre ha trabajado con dos procesos psicológicos que fueron definidos por Freud. El proceso primario hace referencia al subconsciente, los instintos, el cuerpo y las emociones. Este proceso está relacionado con la inteligencia emocional y destaca en él un pensamiento asociativo. El segundo proceso que Freud desarrolló, el proceso secundario, se relaciona con el ego, la razón y la conciencia, haciendo referencia al cociente intelectual y al pensamiento racional.

El problema de estos dos procesos, según describieron Zohar y Marshall (2001), es que dejaban un vacío en el medio del ser, ya que ni la razón ni las emociones podían ir más allá, trascender, y no disponían de una fuente común que hiciera que se integrasen. Fue por esto necesario el desarrollo del tercer proceso psicológico. El proceso terciario está relacionado con el ser y a su vez con la inteligencia espiritual. A través del pensamiento integrador, cumple una función de unir, transformar e integrar lo que surge de los otros dos procesos anteriores. Este tercer proceso completa el vacío del ser.

Dado que antes se seguían dos procesos psicológicos, el modelo psicológico con el que se trabajaba estaba también dividido en dos capas: una exterior donde se encontraba el proceso secundario, es decir, la razón; y una capa interior referencial al proceso primario, a la emoción. Con el desarrollo de un tercer proceso, el modelo psicológico cambió añadiéndose una tercera capa llamada núcleo central. En ella se encontraba el proceso terciario del ser.

Para explicar el proceso y desarrollo del ser, Zohar y Marshall lo hicieron a través del «loto del ser». Este representa una flor de seis pétalos, en el que cada uno corresponde con un tipo de personalidad. La parte exterior de cada pétalo hace referencia al proceso secundario, mientras que la parte interior representa el proceso primario. En el centro del loto, es decir, en el centro del ser, se encuentra el proceso terciario, siendo unificador e integrador de todos los pétalos.

Para desarrollar la separación de los seis pétalos, Zohar y Marshall siguieron los estudios de dos autores distintos, Holland y Cattell. El primero de ellos, diferencia seis tipos de personalidad siguiendo los intereses y las capacidades de las personas. Holland relacionaba cada una con una ocupación laboral idónea, obteniendo como resultado las siguientes: convencional, social, investigadora, artística, realista y emprendedora.

Por otro lado, Cattell realizó un estudio sobre las motivaciones de las personas. Estas son el enlace entre lo consciente y lo subconsciente y se encuentran en el punto medio entre la inteligencia racional y la emocional. Dado que las motivaciones son lo que queremos hacer con las situaciones, podemos comprender su relación con la IES, pues un aspecto necesario de esta inteligencia es saber preguntarnos si queremos cambiar una situación o no. Cattell desarrolló en su estudio unas doce motivaciones, pero Zohar y Marshall realizaron una distinción entre ellas, ya que consideraron que algunas eran instintos en vez de motivaciones. Estos dos autores explicaron seis de las motivaciones de Cattell, relacionándolas con los seis tipos de personalidad de Holland y a su vez con los seis pétalos de la flor de loto. Estas seis motivaciones son: sociabilidad, paternal, exploración, creatividad, construcción y autoafirmación.

Cattell desarrolló una séptima motivación, la religiosa, que definió como «*la sensación de estar en contacto con Dios o con algún principio que da sentido o ayuda*» (cit. por Zohar y Marshall, 2001, pág. 137). Zohar y Marshall prefirieron llamar a esta motivación como unificadora, ya que no se relacionaba con ninguna personalidad, sino

que hacía referencia a una fuerza mayor que impulsaba la vida. Por este motivo, en vez de colocar esta motivación en un pétalo, prefirieron colocarla en el centro del loto.

Para completar el «loto del ser», Zohar y Marshall tomaron como referencia muchos otros autores para crear nuevas correlaciones con distintos sistemas simbólicos, como pueden ser los arquetipos de Jung, los dioses planetarios o los chacras hindúes. Uniendo y relacionando todos estos sistemas obtenemos el loto del ser completo, en el que podemos observar cómo cada pétalo está relacionado con uno de los seis aspectos de cada sistema, añadiendo en el centro los aspectos más trascendentales de cada uno.

Aunque Zohar y Marshall realicen esta distinción del ser dividido en seis partes, es importante clarificar que cada pétalo no es un compartimento estanco, sino que una persona puede relacionar varios pétalos juntos. Es más, cuando se produce esta unión, se muestra una señal de inteligencia espiritual, pues el logro de esta sería conseguir el equilibrio entre todos los pétalos. Por este motivo, tiene sentido colocar esta inteligencia en el centro de la flor, pues es donde se unen todos los pétalos.

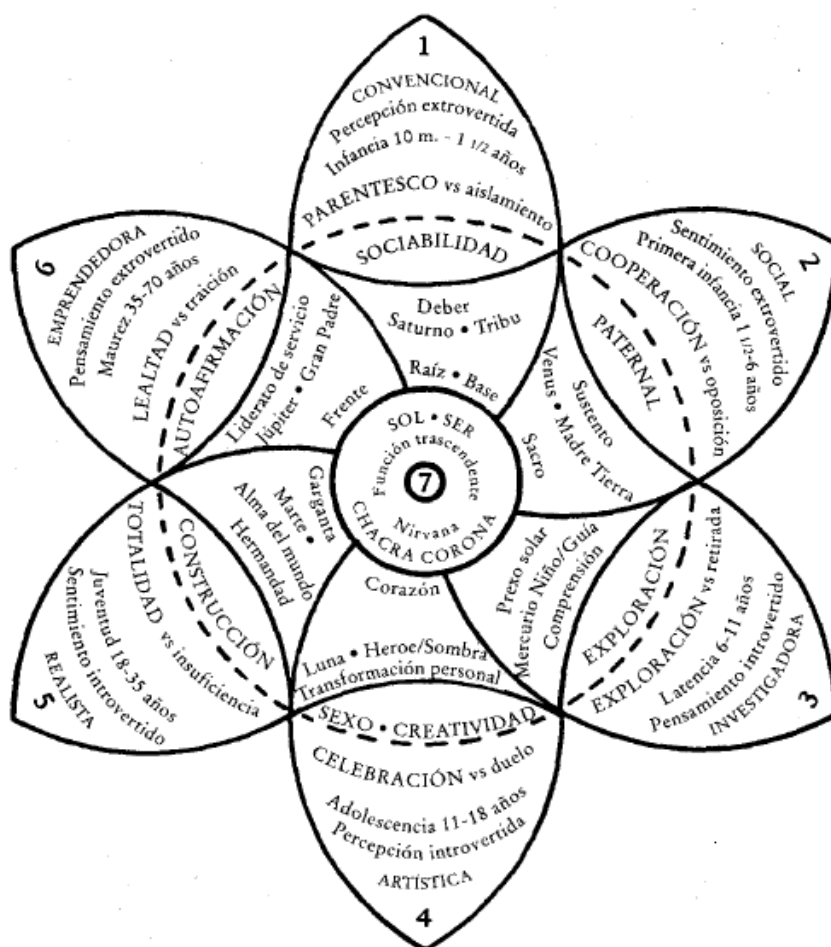


Figura 1. «El loto del ser» (Zohar & Marshall, 2001)

4.3 LAS BASES CEREBRALES DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

Para conseguir entender el desarrollo de la IES desde un aspecto más científico, Zohar y Marshall recalcan la importancia del «punto divino del cerebro», término que fue adoptado por los neurobiólogos M. Persinger y V. S. Ramachandran. Con el fin de explicar cómo la experiencia religiosa puede estar relacionada en el cerebro, estos científicos realizaron estudios para comprobar cómo reaccionaba el cerebro cuando era expuesto a palabras evocadoras de religión o espiritualidad, obteniendo como resultado el aumento de la actividad del lóbulo temporal del cerebro en estas situaciones.

En los lóbulos temporales se pueden encontrar dos partes importantes: la amígdala cerebral y el hipocampo, a través de las cuales se puede observar este aumento de la actividad cerebral cuando los centros emocionales son estimulados y cómo la duración de una experiencia espiritual por poco que dure puede suponer una larga influencia emocional. Persinger y Ramachandran decidieron llamar «punto divino» a *«esa zona de los lóbulos temporales relacionada con la experiencia religiosa o espiritual»* (Zohar & Marshall, 2001, pág. 96), recalcando la relación entre el cerebro y las experiencias espirituales, es decir, la IES.

Entendiendo el «punto divino» del cerebro como un módulo aislado de redes neurales en los lóbulos temporales, podemos comprender su capacidad específica, pero siendo necesario también una integración con el resto de los módulos. Esto quiere decir que, aunque el «punto divino» sea una condición necesaria para conseguir la IES, no es suficiente, sino que todas las dimensiones de la personalidad deben estar integradas.

Con estos estudios realizados, en los que se demostró la participación del sistema límbico del cerebro, podemos recalcar la importancia del factor emocional en las experiencias religiosas y espirituales, dejando de entender la IES como algo intelectual.

Es necesario hablar también de las oscilaciones de 40 Hz del cerebro para llegar a comprender la IES desde ese aspecto más científico. Tras varios estudios, Zohar y Marshall afirman la existencia de oscilaciones de este tipo por todo el cerebro que están asociadas a la posibilidad de conciencia y que a su vez fijan eventos individuales en algo más grande y significativo. Siguiendo estas premisas de las oscilaciones de 40 Hz, podemos definir las como la base neural de la inteligencia espiritual, entendiendo esta como *«una inteligencia que pone nuestros actos y experiencias en un contexto más*

amplio de significado y valores, haciéndolos más efectivos» (Zohar & Marshall, 2001, pág. 90).

Estas oscilaciones aumentan cuando una persona es expuesta a alguna práctica espiritual, observándose ese aumento de la actividad cerebral en los lóbulos temporales como se ha explicado anteriormente. Zohar y Marshall concluyen con la relación entre las ondas cerebrales y la IES, pues esta inteligencia aumenta dichas ondas permitiendo que cada zona del cerebro se una en algo mayor y más funcional, recalcando de esta manera la función integradora de la inteligencia espiritual.

4.4 VIDA ESPIRITUAL Y SENTIDO DE LA VIDA

La IES nos permite vivir con intensidad, penetrando en los aspectos más profundos de la vida. Una persona que vive espiritualmente no vive las cosas de forma superficial, sino que entiende el trasfondo de aquello que le rodea indagando en los significados más profundos. Esto le habilita para tomar distancia, es decir, poder observar su vida desde el exterior y así poder tener un pensamiento crítico de sus actos, sin dejar de ser partícipe de ellos. Por ende, aquellos que son espiritualmente inteligentes, son capaces de pensar en lo más externo del universo, pero a su vez hondar en lo más profundo de su alma.

Como decía san Agustín, *«somos seres finitos abiertos al infinito»* (cit. por Torralba, 2010, pág. 60). Esa apertura, ese distanciamiento que nos permite tomar conciencia de lo que somos y dónde estamos, es consecuencia de la inteligencia espiritual. Esta inteligencia tiene como resultado final una vida espiritual, que nos contrapone al mundo y nos posiciona frente a él, para así ser capaces de adaptar nuestros comportamientos. La manera en la que decidimos comportarnos es libre y *«solo desde esa libertad espiritual puede el hombre afirmar o negar sus instintos»*, como explica Viktor Frankl (cit. por Torralba, 2010, pág. 55). Pero el ser humano no es esclavo de esos instintos, sino que podemos decidir qué hacer con ellos, pero para ello es necesario disponer de la inteligencia espiritual.

Para ser capaces de tomar esa distancia y responder a las complejas necesidades del ser humano, no nos sirve el esquema tridimensional desarrollado hasta ahora basado en las dimensiones corporales, psíquicas y físicas, sino que es necesario añadir una cuarta dimensión, a la que Torralba califica como espiritual. Al añadir esta última

magnitud comprobamos la relación entre espíritu y cuerpo, pues ambos aspectos están íntimamente unidos, a diferencia de lo que se ha pensado durante mucho tiempo.

Esas necesidades de orden espiritual son comunes y transversales a todos los seres humanos. La filósofa Simone Weil las distingue en las siguientes diez: a) necesidad de sentido, b) de reconciliación, c) de reconocimiento de la identidad, d) de libertad, e) de arraigo, f) de orden, g) de verdad, h) de soledad y silencio, i) de orar y j) lo simbólico-ritual. Estas necesidades innatas del hombre son las que nos mueven y condicionan nuestras vidas, haciendo necesaria la IES para poder identificarlas y responderlas.

Otro aspecto para el que la IES es necesaria es para poder responder a las preguntas últimas que nos hacemos a lo largo de nuestra vida. El ser humano tiene una insaciable voluntad de saber lo que nos hace preguntarnos distintas cuestiones existenciales que Torralba divide en siete bloques: preguntas por el propio yo, sobre el destino futuro, por el origen de uno mismo, el sentido de la vida, la finalidad de la vida, el origen del mundo y la posibilidad de existencia de un Dios.

Juan Masiá (cit. por Torralba, 2010, pág. 70) establece cuatro maneras distintas mediante las cuales podemos responder a dichas cuestiones ya sea no reconociéndolas, resolviéndolas de manera dogmática, desesperándonos por hallar una respuesta, o buscando incesantemente esa respuesta. Torralba cree conveniente añadir una quinta postura que se trata de encontrar una respuesta orientativa y provisional dentro de un marco filosófico o religioso.

Centrándonos en la pregunta última sobre el sentido de la vida, podemos diferenciar tres conceptos que hacen referencia a esta cuestión. El primero de ellos se refiere al significado que tienen los diferentes hechos de nuestra vida; el segundo, a la imagen de la dirección que nuestra vida toma; y, por último, saber relacionar el sentido de la vida con su valor.

Cuando somos capaces de encontrar el sentido a nuestra vida vivimos felizmente. En cambio, la infelicidad llega cuando no hallamos dicho sentido. Por eso, podríamos resumir este sentido en ser capaces de encontrar la razón por la que merece la pena vivir. Para encontrar dicho sentido, Viktor Frankl propone tres caminos: hacer o producir algo, vivenciar algo o amar a alguien, o enfrentarse a un destino inevitable con la actitud adecuada. Al final, «*la vida cobra sentido en esas cosas que realizamos en y para el mundo*» (cit. por Torralba, 2010, pág. 85).

4.5 RECAPITULANDO

- La inteligencia es la capacidad de saber escoger entre varias alternativas y adaptarse con cierta velocidad a los recursos disponibles para enfrentarse a situaciones nuevas.
- Las ocho inteligencias múltiples son descritas por Howard Gardner a las que debemos añadir la inteligencia emocional y la inteligencia espiritual.
- La IES puede ser trabajada por cualquier persona.
- La IES no es lo mismo que la religión, sino que la primera es condición de posibilidad de la segunda.
- *«La IES es la inteligencia que nos permite afrontar y resolver problemas de significados y valores, con la que ponemos nuestros actos y vidas en un contexto más amplio y significativo y con la que determinamos qué camino es más valioso.»* (Zohar & Marshall, 2001)
- Los tres procesos psicológicos son los siguientes: el primario, correspondiente con la emoción y la IE; el secundario, que hace referencia a la razón y al CI; y el terciario, que corresponde con el ser y la IES.
- El ser puede ser explicado como una flor de loto de seis pétalos, en la que cada uno corresponde con un tipo de personalidad y motivación y en la que el conjunto de todos ellos da lugar a la IES.
- El «punto divino» del cerebro hace referencia a la zona de los lóbulos temporales relacionada con la experiencia religiosa o espiritual.
- Las oscilaciones de 40Hz que se encuentran por todo el cerebro son la base neural de la IES.
- La IES habilita para tomar distancia de nuestra vida y tener un pensamiento crítico de nuestros actos.
- La IES nos permite responder a las preguntas últimas sobre el sentido de la vida.

5. COMPETENCIA ESPIRITUAL

5.1 LAS HOLGURAS DE LA LOMCE

La ley de educación actual en España, es decir, la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre para la Mejora de la Calidad Educativa, describe en el currículo con el que se trabaja en las etapas de educación obligatoria distintos elementos educativos que lo integran y completan: objetivos, competencias, contenidos, metodologías didácticas, estándares de aprendizaje evaluables y criterios de evaluación. De todos estos aspectos queremos destacar las competencias.

Las competencias básicas para trabajar la enseñanza no se instauraron con la reforma de esta ley educativa, sino que desde el año 2006, con la implantación de la Ley Orgánica 2/2006, de 03 de mayo, de Educación, ya se empezó a trabajar en toda la etapa de educación obligatoria por competencias. Esta manera de trabajar se instauró por la OCDE, quienes a través de su proyecto Definición y Selección de Competencias (DeSeCo) definieron las competencias como *«la capacidad de responder a demandas complejas y llevar a cabo tareas diversas de forma adecuada. Suponen una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz»* (OCDE, 2004). Esta ley educativa destacó la importancia de trabajar por competencias con el fin de conseguir un aprendizaje integrado y duradero que fuera útil para los alumnos a lo largo de toda su vida.

La Ley Orgánica 2/2006, de 03 de mayo, de Educación, siguiendo las recomendaciones que la Comisión Europea realizó en 2004, desarrolló una serie de competencias básicas que explicaron como *«aquellas competencias que debe haber desarrollado un joven al finalizar la enseñanza obligatoria para poder lograr su realización personal, ejercer la ciudadanía activa, incorporarse a la vida adulta de manera satisfactoria y ser capaz de desarrollar un aprendizaje permanente a lo largo de la vida»* (Real Decreto 1513/2006).

Esta ley desarrolló ocho competencias básicas con el objetivo de trabajar los aspectos más importantes y necesarios que los alumnos debieran adquirir al finalizar la etapa de educación obligatoria y que fueran comunes para todos. Pero posteriormente, la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre para la Mejora de la Calidad Educativa,

modificó levemente estas competencias describiendo siete competencias básicas y definiendo las competencias como «*la capacidad de aplicar de forma integrada los contenidos propios de cada enseñanza y etapa educativa, para lograr la realización adecuada de actividades y la resolución eficaz de problemas complejos*» (Real Decreto 126/2014).

Esta nueva reforma de la ley tiene como objetivo potenciar el aprendizaje por competencias que deben estar integradas junto al resto de los elementos del currículo de manera que se produzca un cambio en la acción docente y en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Podemos calificar estas competencias como un «saber hacer» que sea aplicable a distintos contextos tanto académicos, como profesionales y sociales, pudiendo así desarrollarlas en la educación formal, no formal e informal.

Uno de los beneficios del aprendizaje por competencias es que este favorece la motivación de los alumnos y, por tanto, los procesos de aprendizaje. Esto se debe a que este tipo de aprendizaje puede abordarse desde las diferentes áreas de conocimiento, favoreciendo así la interdisciplinariedad y aumentando la relación entre los diferentes componentes de la enseñanza. Por lo tanto, el aprendizaje por competencias debe ser transversal y tener un carácter integrador. Por otro lado, este tipo de aprendizaje debe ser dinámico, pues las competencias no son algo que se adquieren en un momento específico y perduran, sino que son algo que hay que ir desarrollando poco a poco y así ir adquiriendo un mayor grado de desempeño.

Para poder identificar lo que son las competencias podemos describir cuatro características principales de ellas. En primer lugar y como ya hemos mencionado, las competencias deben tener un carácter integrador, es decir, incluir conocimientos, habilidades y aptitudes. Por otro lado, las competencias deben poder usarse en una variedad de contextos distintos haciendo uso en todos ellos de la reflexión, el discernimiento y la comprensión. También, deben constituir unos mínimos, permitiendo establecer los aspectos principales que trabajar y, por último, las competencias no deben basarse solo en el saber o el saber hacer, sino que deben implicar a su vez el saber ser y saber estar.

Es importante también describir las finalidades que el aprendizaje por competencias tiene, para poder así terminar de entender la importancia de incluirlas en el proceso de aprendizaje. Por un lado, podemos diferenciar tres finalidades generales:

permitir que los alumnos integren su aprendizaje, ya sea en ámbitos de la educación formal, o en ámbitos de la educación no formal o informal; relacionar los distintos contenidos aprendidos y emplearlos de manera adecuada en las situaciones que sean necesarios; y orientar la enseñanza de manera que se puedan reconocer los contenidos y los criterios de evaluación, así como tomar decisiones en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por otro lado, encontramos cuatro finalidades por las que los alumnos deben haber desarrollado estas competencias al finalizar la enseñanza obligatoria, de tal manera que puedan conseguir una realización personal, participar en la ciudadanía de manera activa, ser capaces de integrarse de manera adecuada en la vida adulta y poder desarrollar un aprendizaje permanente. Estas finalidades concuerdan con la definición de las competencias que se realiza en la Ley Orgánica 2/2006, de 03 de mayo, de Educación.

La Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre para la Mejora de la Calidad Educativa, desarrolla para la etapa de Educación Primaria siete competencias básicas que todos los alumnos han de poder desarrollar al finalizar dicha fase, explicadas a continuación:

1. **Comunicación lingüística:** esta competencia surge de la acción comunicativa en espacios sociales, lo que la hace un instrumento indispensable de socialización. Está compuesta por cinco elementos distintos: el componente lingüístico, el pragmático-discursivo, el sociocultural, el componente estratégico y el personal.
2. **Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología:** esta competencia se basa en la capacidad de aplicar razonamientos matemáticos en diferentes contextos desde el rigor, la veracidad y el respeto de datos. Las competencias en ciencia y tecnología ofrecen un acercamiento al mundo físico a la vez que contribuyen al desarrollo del pensamiento científico.
3. **Competencia digital:** esta competencia requiere el uso creativo, crítico y seguro de las TIC abordando los siguientes elementos: información, comunicación, seguridad, creación de contenidos y resolución de problemas.
4. **Aprender a aprender:** esta competencia es necesaria para desarrollar un aprendizaje permanente que supone la habilidad de iniciar, organizar e insistir en el aprendizaje, requiriendo conocer y controlar los procesos de este para poder así ajustarlos en distintos contextos.

5. **Competencias sociales y cívicas:** estas competencias se basan en hacer uso de conocimientos y actitudes sobre la sociedad desde diferentes perspectivas para interpretar fenómenos y problemas sociales.
6. **Sentido de iniciativa y espíritu emprendedor:** esta competencia se basa en transformar las ideas en actos, reconociendo las oportunidades existentes por las cuales llevar a cabo actividades personales, profesionales y comerciales.
7. **Conciencia y expresiones culturales:** esta competencia incluye saber conocer, comprender, apreciar y valorar manifestaciones culturales y artísticas utilizándolas como fuente de enriquecimiento y disfrute personal.

La Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre para la Mejora de la Calidad Educativa, hace hincapié en la potenciación de las dos primeras competencias, la lingüística y la matemática y de la ciencia y tecnología, resaltando la importancia de trabajarlas profundamente a lo largo de la etapa educativa. También, recalca la necesidad de trabajar interrelacionando las distintas competencias de manera que a través de un aprendizaje se ejerciten varias, consiguiendo así la interdisciplinariedad necesaria para el correcto desarrollo del proceso educativo.

La Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, instituida por la UNESCO en 1993, realizó una descripción sobre la educación que creemos importante resaltar a continuación: *«La educación constituye una de las armas más poderosas de que disponemos para forjar el futuro (...) No dejar de explorar ninguno de los talentos que, como tesoros, están encerrados en el fondo de la persona»* (UNESCO, 1996).

Entendiendo la educación como un tesoro y destacando el aspecto de que no debemos dejar de trabajar ninguno de los talentos de las personas, podemos entender la educación como un proceso integral que debe incluir todos los distintos ámbitos que un alumno debe trabajar a lo largo de su vida para que pueda así conseguir un desarrollo personal significativo.

Esta comisión explicó también los cuatro pilares fundamentales que la educación debe tener: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. El problema con el que nos encontramos es que estos pilares no se desarrollan uniformemente en el proceso educativo, sino que se suele dar más importancia a los dos primeros, dejando prácticamente ausentes los dos últimos. Un claro ejemplo de esto es el hincapié que realiza la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre para la Mejora de

la Calidad Educativa, en el desarrollo exhaustivo de la competencia lingüística y la competencia matemática y de la ciencia y tecnología, como hemos explicado anteriormente.

Para poder desarrollar los dos últimos pilares de la educación, debemos dejar de darle tanta importancia a los resultados académicos y centrarnos en conseguir que los alumnos exploren las cuestiones fundamentales de la vida. Es importante que como profesores respetemos el reto que cada alumno pueda encontrar en el proceso de búsqueda de sentido de su vida, proceso para el cual es necesario un desarrollo espiritual. Si queremos un progreso pleno de nuestros alumnos de manera que adquieran una educación integral, es necesario que el desarrollo espiritual pertenezca a las escuelas, de tal manera que la competencia espiritual forme parte del currículo que debe trabajarse en los colegios.

Como vimos en el marco teórico, la inteligencia espiritual es algo propio de todos los seres humanos, y no, como muchas veces se cree, de unas pocas religiones. A través de la dimensión espiritual, las personas trabajan su identidad personal y el autoconocimiento consiguiendo así un desarrollo integral. También, esta inteligencia permite diferenciar las cosas importantes de lo banal, generando una reflexión sobre las cuestiones de la vida. Todos estos aspectos característicos de la dimensión espiritual, en nuestro punto de vista, son elementos imprescindibles que todo ser humano debe desarrollar a lo largo de su vida. Por este motivo, creemos importante y necesario que se empiecen a trabajar desde el inicio del proceso educativo, considerándolos como aspectos fundamentales dentro del currículo.

5.2 LA NECESARIA DISTINCIÓN ENTRE LA COMPETENCIA ESPIRITUAL Y LA RELIGIOSA

Dado que en el currículo de Educación Primaria establecido por la Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre para la Mejora de la Calidad Educativa, no se menciona en ningún momento la competencia espiritual, las Escuelas Católicas de Madrid (ECM), desarrollaron en 2008 un documento explicando la necesidad de incorporar esta competencia al currículo y a la educación obligatoria. En este documento se define el concepto de competencia básica como *«la capacidad de poner en marcha los conocimientos adquiridos y rasgos de personalidad que permiten resolver situaciones diversas de manera integrada y eficaz en un contexto determinado incluyendo saberes,*

habilidades y actitudes, todo ello al mismo tiempo y de forma interrelacionada» (Escuelas Católicas, 2008). Tomando como referencia esta definición, las Escuelas Católicas de Madrid plantearon la opción de desarrollar una competencia básica más, la espiritual.

Dentro del concepto de competencia espiritual, las ECM realizaron una explicación esquemática de cuatro subcompetencias que dependen de las demás. Empezando por la competencia espiritual básica, encontramos que a partir de esta se puede desarrollar una segunda, la competencia espiritual trascendente. Esta, a su vez, da lugar a otra competencia más, la espiritual religiosa, que permite el desarrollo de una última competencia, la espiritual cristiana. Para una comprensión más clara, exponemos a continuación el esquema a modo de *matriuscas* que utilizaron para explicar estas relaciones.



Figura 2. Esquema de las subcompetencias espirituales (Escuelas Católicas, 2008)

De esta manera, se entiende que sin la competencia espiritual básica no se puede desarrollar la competencia espiritual trascendente, religiosa o cristiana, pero que, por el contrario, sin la competencia espiritual cristiana, sí pueden desarrollarse el resto. Esto nos recuerda la explicación que realizaba Torralba (2010) sobre la relación entre inteligencia espiritual y religión, remarcando que una no era sinónimo de otra, sino que la primera era condición de posibilidad para la segunda.

Las ECM realizan esta distinción en cuatro fases sobre la competencia espiritual, modificando levemente el esquema que expusieron Zohar y Marshall, pues estos autores, a diferencia de las ECM, no realizaban una separación entre la competencia espiritual y la competencia espiritual trascendente, sino que, para ellos, la trascendente era un elemento imprescindible de la competencia espiritual. Torralba realiza la misma distinción que Zohar y Marshall, en la que nos basaremos en este trabajo, centrándonos en la competencia espiritual, que como hemos mencionado, incluye a su vez la competencia trascendente.

Aunque en este trabajo nos centraremos en las dos primeras de las cuatro competencias espirituales, creemos necesario realizar una breve explicación de cada una:

- **Competencia espiritual básica:** ser capaz de hacerte preguntas existenciales sobre el mundo en el que vivimos, asombrándote y comprometiendo con él.
- **Competencia espiritual trascendente:** expresar la inclusión de dichas preguntas y sus respectivas respuestas en la dimensión trascendente.
- **Competencia espiritual religiosa:** tener las habilidades necesarias para saber qué tipo de respuesta dan a estas preguntas existenciales las diferentes religiones.
- **Competencia espiritual cristiana:** desarrollar lo mencionado desde una perspectiva cristiana basando las respuestas desde los procesos de pastoral.

Una vez hemos comprendido estas distintas especificaciones de la competencia espiritual, procedemos a desarrollar más profundamente la más general, la competencia espiritual básica. Es importante señalar que para trabajar esta competencia hay que partir de la experiencia común de la búsqueda de sentido y la identificación de valores, comprendiendo lo que nos configura como seres humanos y reconociendo los aspectos más importantes en nuestras vidas. Esta competencia está compuesta por siete elementos base que toda persona debería desarrollar para conseguir la adquisición total de la dimensión espiritual.

1. AUTOCONOCIMIENTO, NECESIDAD DE SENTIDO Y OPCIÓN VITAL RADICAL

Una de las fuerzas primarias de las personas es poder cuestionarnos nuestro existir y tratar de encontrar sentido a la vida. «*La necesidad de sentido no es algo que*

nace de la propia existencia, sino que la hace frente» (Escuelas Católicas, 2008). Por este motivo es importante que, desde la educación tanto formal como no formal e informal, se trabaje esa búsqueda de sentido como un elemento fundamental en la vida de las personas para conseguir llegar a ser felices. Pero en la sociedad en la que vivimos, no se da la importancia necesaria a este tema y no se prepara ni se facilita su consecución, por lo que se hace imprescindible que la educación adquiera este objetivo como uno de los primordiales. En este sentido, podríamos decir que el desarrollo de la competencia espiritual, a través de cual se consigue el objetivo mencionado, puede actuar como salvavidas dentro de ese mar que dificulta la tarea de encontrar el sentido de la vida. Ahora que estamos acostumbrados a trabajar en la adquisición de un aprendizaje significativo en el proceso educativo de nuestros alumnos, debemos dar un paso más y empezar a trabajar hacia la búsqueda de una vida significativa, proceso para el cual la competencia espiritual se encuentra como herramienta necesaria para conseguirlo.

2. IDENTIFICACIÓN DE VALORES

El ser humano como ser social, se vincula con diferentes grupos y va estableciendo un conjunto de normas y pautas que le permiten dar sentido a todo, encontrando en la base de ese conjunto los valores fundamentales a partir de los cuales se desarrollan el resto. Este es uno de los motivos por los que desarrollar la competencia espiritual, para que los niños puedan descubrir distintos valores que tomar como guía, así como el proceso de confrontación que eso supone con el fin de lograr su consecución. Estos valores necesitan ser trabajados tanto en la familia como en la escuela, pues como se demuestra en muchos otros ámbitos, estas dos instituciones deben estar relacionadas trabajando en conjunto. Pero para ello, es necesario que se establezcan unos valores mínimos en la escuela que sean acordes a los de las familias. Los valores que se desarrollen no deben basarse solo en la ética de la justicia, sino que deben centrarse en una ética de la felicidad. El problema que encontramos a la hora de desarrollar estos valores en la escuela es que no sabemos trabajar de manera adecuada los procesos ya que conseguimos transmitir cuáles con los valores, pero no por qué los tenemos. Para lograr la adquisición de estos procesos es necesario desarrollar la competencia espiritual.

3. RELATOS UNIFICADORES UTÓPICOS

«*La dimensión espiritual se desarrolla siempre integrando pasado, presente y futuro*» (Escuelas Católicas, 2008). Las personas tenemos la capacidad de entender nuestra vida como parte de algo más grande, algo que da sentido a todo lo que vivimos y a cómo somos. Pero para encontrar ese sentido, esa totalidad mayor debe tener un componente de dimensión utópica. Estamos acostumbrados a que los relatos utópicos que nos rodean vengan de películas y libros como consecuencia de la falta de relatos en otros ámbitos. No es necesario que sustituyamos estos relatos por completo, sino que el objetivo en la educación debe ser integrar los relatos utópicos propios de los alumnos a esos que les llaman más la atención. Todo esto es necesario ya que sin una perspectiva utópica de futuro es imposible que desarrollemos un sentido fuerte y duradero.

4. SENTIDO DE PERTENENCIA

Las personas, para poder reconocer nuestra existencia necesitamos sentir que pertenecemos a algo. Este sentimiento de pertenecer a la comunidad humana nos habilita a comprender el equilibrio entre lo individual y lo comunitario y la dimensión trascendente nos permite reconocer esa conexión, pudiendo salir del yo para pertenecer a un todo. Una manera de encontrar el sentido de la vida es en el servicio al otro que se desarrolla a través de la dimensión espiritual. Esto nos genera motivación y hace que salgamos de nosotros y nos proyectemos en base a las necesidades de los demás, es decir, conducir nuestras vidas a la vida del otro.

5. PREGUNTAS Y RESPUESTAS DESDE LA FILOSOFÍA Y LAS RELIGIONES

Los seres humanos, a lo largo de nuestra vida, debemos ir posicionándonos en distintas cuestiones existenciales y ser capaces de concluir cómo y por qué damos validez a una opción determinada y no a otra. Pero para poder decidir qué opción tomar, es necesario que antes conozcamos las respuestas que la Filosofía y las religiones han dado a todas estas preguntas existenciales. Desde la educación, tenemos que saber identificar todas aquellas aportaciones positivas que se hayan hecho, así como reconocer los errores cometidos con el fin de aprender de ellos.

6. ADMIRACIÓN Y COMPROMISO CON LA NATURALEZA

La competencia espiritual se configura en parte a través de la relación entre el hombre y la naturaleza. Lamentablemente, esta relación no es la adecuada, pues no hacemos un uso correcto del mundo en el que vivimos sin ser del todo conscientes de lo que eso significa. Por este motivo, es necesario que cambiemos la manera de relacionarnos con la naturaleza y que pasemos de la explotación al cuidado y la protección. Solo de esta manera conseguiremos adquirir los valores relacionados con el cuidado del planeta que, aunque no lo parezca, son necesarios para el desarrollo íntegro de una persona. Estos valores nos ayudan a profundizar en la competencia espiritual y lograr así un equilibrio entre los distintos aspectos importantes en nuestras vidas. Los procesos de admiración y asombro de la naturaleza generan en nosotros esas preguntas existenciales desarrollando la contemplación.

7. CONTEMPLACIÓN

«La contemplación consiste en dirigir la atención a una realidad indefinible que está oculta en lo que se percibe» (Escuelas Católicas, 2008). Esta es una actividad específica de la mente que es tan natural como oír, ver o respirar. Cuando contemplamos somos capaces de observar las cosas desde otra perspectiva, permitiéndonos parar por unos momentos y centrar toda nuestra atención en algo concreto que nos asombra y llama nuestra atención. A medida que vamos comprendiendo el carácter misterioso que tienen aquellas cosas que contemplamos, vamos adquiriendo una conciencia mayor y más clara de nosotros mismo. Por esto, la contemplación debe ser un elemento que se trabaje en las escuelas ayudando así a los alumnos a que consigan formar una imagen propia y vayan adquiriendo conciencia de ellos mismos.

La Comisión Delors explica que *«la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad»* (UNESCO, 1996). En este sentido, todas las personas deben desarrollar un pensamiento autónomo y crítico que les permita elaborar juicios de tal manera que puedan determinar qué hacer en las diferentes situaciones de la vida. Esto indica la importancia de una educación que permita a todos los seres humanos disponer de libertad de pensamiento y juicio.

Pero no solo esta comisión recalca la importancia de esto, sino que todos los sistemas educativos tienen como objetivo la adquisición de una educación integral para sus alumnos, para lo cual es necesario que se desarrolle y trabaje la dimensión espiritual.

5.3 RECAPITULANDO

- *«Las competencias son la capacidad de aplicar de forma integrada los contenidos propios de cada enseñanza y etapa educativa, para lograr la realización adecuada de actividades y la resolución eficaz de problemas complejos.»* (Real Decreto 126/2014).
- El aprendizaje por competencias debe ser transversal y dinámico, favoreciendo así la interdisciplinariedad y la motivación de los alumnos.
- Las cuatro características principales de las competencias son: tener un carácter integrador, poder usarse en varios contextos, constituir unos mínimos, y basarse en el saber, saber hacer, saber ser y saber estar.
- Las siete competencias básicas establecidas por la LOMCE son: la competencia lingüística, la competencia matemática y las competencias básicas en ciencia y tecnología, la competencia digital, aprender a aprender, la competencia social y cívica, el sentido de la iniciativa y espíritu emprendedor, y la conciencia y expresiones culturales.
- Los cuatro pilares de la educación son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.
- La educación integral se logra con el trabajo de la competencia espiritual por parte de los centros educativos.
- Las cuatro subcompetencias de la competencia espiritual son las siguientes: la competencia espiritual, la competencia espiritual trascendente, la competencia espiritual religiosa, y la competencia espiritual cristiana.
- Los siete elementos base de la competencia espiritual son: el autoconocimiento, la necesidad de sentido y la opción vital radical; la identificación de valores; los relatos unificadores utópicos; el sentido de pertenencia; las preguntas y respuestas desde la Filosofía y las religiones; la admiración por la naturaleza; y la contemplación.

6. ESTRATEGIAS PARA TRABAJAR LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

6.1 LOS REQUISITOS DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

La inteligencia espiritual permite a la persona experimentar preguntas, movimientos e inquietudes que solo se dan en sí mismo y que le facultan para vivir la realidad con más intensidad. En este sentido, podemos entender la importancia de educar lo espiritual en todos los ámbitos, pues afecta al bienestar emocional del niño, así como a su vida social.

Pero en la sociedad actual se percibe lo espiritual como algo característico del ámbito privado de las personas, recayendo toda la responsabilidad de su educación en los padres de los niños que quieran desarrollarla y generando una separación de la vida pública y a su vez de la educación pública. Esta separación es totalmente inadecuada pues como hemos visto en otras ocasiones, la espiritualidad es algo íntegro de todas las personas y es necesaria para un desarrollo adecuado de sus vidas.

Entendiendo la definición que Torralba realiza sobre la acción de educar como *«el poder despertar a la persona, acompañarla para que adquiera el máximo nivel de conciencia, desarrollar todo su potencial y ayudarla a ser lo que está llamada a ser»* (Torralba, 2012, pág. 35), no cabe la posibilidad de realizar esta acción al margen de lo espiritual, pues sin el desarrollo de esta inteligencia no podrían adquirirse ninguno de los aspectos mencionados.

Isabel Gómez Villalba, expone en su libro *«Educar la Inteligencia Espiritual, Recursos para la clase de Religión»* (2014), que la auténtica finalidad de la acción educativa debe ser favorecer la felicidad de los niños, es decir, estimular sus diferentes inteligencias con el fin de potenciar una felicidad presente y futura diseñando un proyecto de vida feliz que solo se consigue a través del cultivo conjunto de todas las inteligencias, incluyendo entre ellas la inteligencia espiritual. Esta autora destaca también la importancia de no ver a los alumnos solo como un proyecto de futuro en el que todo lo que les enseñamos se desarrollará en su vida adulta, sino que debemos ser capaces de que aquellas cosas que les enseñamos les sean útiles en su vida presente.

Para seguir comprendiendo la importancia que tiene el desarrollo de la inteligencia espiritual en la educación, es necesario que entendamos cómo se encuentran los niños y jóvenes en relación con este tema. Actualmente, se ha generado

una pérdida notable en la sociedad de aspectos simbólicos tradicionales, motivo por el cual muchos niños desconocen el origen y el significado de situaciones cotidianas. Este desconocimiento supone también la ignorancia por parte de los niños y jóvenes del silencio, la contemplación, la meditación, e incluso la vida de la oración, entre muchas otras prácticas espirituales.

La falta de conocimiento sobre este tipo de aspectos supone una de las características de lo que Torralba llama analfabetismo espiritual, uno de los tres tipos que describe en su libro «*Inteligencia Espiritual en los niños*» (2012) y que explicamos a continuación:

- **Analfabetismo emocional:** hace referencia a la incapacidad para identificar emociones y expresarlas de manera adecuada, así como ser capaz de controlar correctamente las emociones tóxicas.
- **Analfabetismo intrapersonal:** es el poco conocimiento que las personas tienen sobre sí mismos, su potencial, posibilidades, limitaciones, necesidades y su misión en el mundo.
- **Analfabetismo espiritual:** se refiere a la incapacidad de poder ejercer las siete habilidades descritas en el capítulo anterior.

Después de exponer estos aspectos que dan importancia al desarrollo de la IES, queda clara la necesidad de trabajar el cultivo de esta inteligencia en el proceso educativo a través de una competencia espiritual. Pero para poder comprender cómo se ha de desarrollar dicha competencia, empezaremos por plasmar en este trabajo los requisitos que Torralba, en su libro «*Inteligencia Espiritual*» (2010), considera necesarios para conseguir un cultivo de la inteligencia espiritual.

El cultivo de esta inteligencia es un reto que como educadores debemos llevar a cabo con el fin de poder educar a nuestros alumnos para ser personas. Al igual que el cuerpo necesita una ejercitación específica para su correcto desarrollo, la espiritualidad requiere también de una práctica que nos permita alcanzar la plena madurez, pero esta práctica puede darse de diferentes maneras, es decir, no existe un único modo de desarrollar la IES.

Torralba (2010) expone doce elementos distintos que debemos poner en práctica para desarrollar la IES y que más adelante tomaremos como guía para el desarrollo de los recursos educativos.

1. LA PRÁCTICA ASIDUA DE LA SOLEDAD

Una característica esencial de las personas es ser capaces de separarnos del mundo y encontrar un equilibrio entre lo exterior y lo interior para poder así cultivar la IES a través de la soledad. La soledad se ve muchas veces como algo negativo, algo que genera desesperación y desamparo, pero cuando nos acostumbramos a estar solos, descubrimos las virtudes de nuestro interior y perdemos ese deseo de querer huir de nosotros mismos. Este miedo que muchas veces tenemos a la soledad, el temor a estar solos es impulsado en ocasiones por agentes externos, pues sentimos la necesidad de tener una constante estimulación externa que hace que nos conformemos con malas compañías. Esta situación es un indicio de la atrofia de la IES.

En vez de alimentar este miedo a estar solos, debemos encontrar el amor a la soledad que surge como resultado de la experiencia y la reflexión que tienen lugar gracias al cultivo de la inteligencia espiritual y al paso de los años. Este gusto por la soledad y la apreciación de su importancia aumenta con la edad. Al principio, cuando somos niños, nos asusta desmesuradamente el hecho de estar solos, pero con el paso del tiempo, nos acostumbramos a esa soledad e incluso la buscamos pues nos ayuda a sobrellevar determinadas situaciones.

Con la práctica asidua de la soledad recordamos situaciones pasadas y reflexionamos sobre lo vivido generando diferentes juicios que nos permiten comparar nuestra manera de actuar y de ser antes y ahora. Esto nos permite ofrecer de una mejor manera a los demás las riquezas que encontramos en nuestro interior y a través de las cuales comprendemos que la soledad no es una vía de escape del mundo, sino que activa nuestra vida social.

2. EL GUSTO POR EL SILENCIO

El silencio interior es especialmente idóneo para cultivar la IES porque genera preguntas sobre el sentido de la vida y la existencia. Cuando estamos en silencio con nosotros mismos conseguimos callar las voces que tenemos en la mente y ver así la realidad, aunque muchas veces, ser conscientes de la realidad nos genera vértigo y miedo, motivo por el cual evitamos estar en silencio interior. Los pensamientos que crecen en lo más profundo de nosotros son capaces de transformar la realidad y nos permiten observar las cosas con otra perspectiva.

El silencio es necesario para la meditación y la oración y la experiencia de momentos de desierto interior son imprescindibles para poder desarrollar la IES. Pero en nuestra cultura tenemos gran pobreza espiritual, pues la intolerancia al silencio con la que vivimos nos hace incapaces de mirarnos a nosotros mismos y buscar el significado de la vida.

3. LA CONTEMPLACIÓN

El ser humano tiene una actividad triple descrita por Aristóteles que recoge la actividad práctica, la productiva y la contemplativa. Las dos primeras son las más habituales y las que más se ejercitan, dejando de lado la tercera. Contemplar no se basa en ver, oír o tocar, sino que nace de todos estos sentidos externos, pero los trasciende. Tampoco significa mirar con detalle algo y centrarse en eso. Una persona que contempla es receptiva, sabe captar la realidad y conectarla con las cosas que oculta; sabe sumergirse y sorprenderse por las cosas que hay en ella y generar así las cuestiones últimas.

Pero para contemplar es necesario una serie de condiciones que por desgracia no se dan en nuestra sociedad. Vivimos con una gran desproporción entre la vida activa y la contemplativa, acostumbrados a recibir constantes estímulos externos que nos incitan velocidad y dispersión. Estos dos elementos son lo que Torralba denomina obstáculos para la práctica de la contemplación. Esta actividad exige tiempo, recogimiento y paz interior, aspectos imposibles de conseguir viviendo con continua velocidad. Tampoco seremos capaces de superar nuestro ego y abrirnos a los demás si vivimos con una inmensa cantidad de estímulos sensitivos que nos dispersan.

Debemos parar y aprender a comprender la armonía de las cosas para poder activar la IES y entender de esta manera el misterio de la existencia.

4. EL EJERCICIO DE FILOSOFAR

La Filosofía es uno de los mejores modos de cultivar la inteligencia espiritual y no solo estimula esta inteligencia, sino que también activa la intrapersonal y la lógico-matemática. «*Filosofar es una transformación integral que afecta a la totalidad de la existencia, que modifica el ser de aquellos que la llevan a cabo*» (Torralba, 2010, pág. 203). A través de esta práctica accedemos a un estado vital nuevo y auténtico que nos permite alcanzar una visión propia y del mundo. La Filosofía, además de ser una práctica

académica, también es fuente de introspección y labor espiritual, afectando al plano más personal de las personas.

A. Schopenhauer expone dos condiciones que se requieren para filosofar. Por un lado, es necesario tener valor para no omitir cualquier tipo de pregunta y, por otro lado, es importante entender como problema todo lo que supuestamente se comprende por sí solo. El ejercicio de filosofar no debe tener fin alguno y debe abrir paso hacia una comprensión profunda de las cosas, entre ella el sentido de la vida, estimulando así la IES.

5. LO ESPIRITUAL EN EL ARTE

El arte es uno de los mayores agentes de la vida espiritual, ya que al profundizar en una obra de arte activamos nuestra dimensión espiritual. El arte se ha posible gracias a lo espiritual, siendo esto a la vez causa y consecuencia de lo artístico. Para que un artista pueda crear una obra de arte y expresar en ella su mundo interior, debe antes trabajar su inteligencia espiritual y educar su alma, cuidándola y desarrollándola. A través de la contemplación artística se despierta en el espectador de la obra una sensibilidad estética que estimula y permite el cultivo de la inteligencia espiritual.

6. EL DIÁLOGO SOCRÁTICO

El diálogo siempre se ha entendido como una práctica lingüística que involucra también la inteligencia emocional e interpersonal, pero no debemos dejar de lado el factor espiritual, pues se genera una interacción de dos mundos. Dialogar no es solo oír con interés al otro y entender lo que dice, dialogar es abrirse al otro, dejar que se introduzca en nuestras vidas y comprendernos mutuamente modificando así nuestros comportamientos y opiniones. En este sentido, el diálogo es una labor espiritual pues trasciende las palabras y los gestos y nos genera un examen de conciencia.

El diálogo debe ser algo recíproco y esta confrontación con el otro mediante palabras y silencios permite comprendernos a nosotros mismo y desarrollar más nuestra IES. El fin del diálogo debe ser encontrar la verdad de las cosas, rompiendo apariencias y logrando alcanzar la verdadera esencia de las personas.

7. EL EJERCICIO FÍSICO

El ejercicio físico, aunque no lo parezca, tiene una gran relación con la dimensión espiritual, pues el primero aporta mayor vigor al cuerpo y el segundo mayor vigor al ser. Todos los deportistas deben tener una mente sana en un cuerpo sano y esto se consigue gracias a la IES. La fuerza que tienen para superar límites y el cansancio corporal nace de la inteligencia espiritual, que les permite también poder controlar y canalizar todas las emociones negativas y expresar las positivas. La disciplina y el autocontrol que se requieren en cualquier deporte junto con la práctica de la superación, son elementos que se alcanzan gracias a un correcto desarrollo de la IES.

8. EL DULCE NO HACER NADA

Las cosas que vivimos en nuestra sociedad actual transcurren con una velocidad desmesurada y estamos llenos de cosas que constantemente van y vienen. En esta situación es necesario parar por momentos y no hacer nada. Esto puede parecer algo inútil y siempre ha tenido una connotación negativa, pero muchas veces, los momentos de no hacer nada son la mejor ocasión para buscar el sentido a las cosas, cuestionarnos distintos aspectos y experimentar la realidad, es decir, para cultivar la IES. El problema es que cuestionarnos todas estas cosas nos da vértigo y temor y por eso evitamos tener momentos a solas sin hacer nada. Decidimos ocupar nuestra mente y nuestra vida con infinitud de cosas que no nos hagan pensar en las realmente importantes, impidiendo que nuestra dimensión espiritual pueda desarrollarse.

9. LA EXPERIENCIA DE LA FRAGILIDAD

La fragilidad es uno de los puntos más comunes en los que desarrollamos la IES. Si en nuestra vida no viviésemos situaciones que nos llevasen al límite y nos generasen dolor, probablemente no hubiese surgido la pregunta del sentido de la vida. De hecho, es en estas situaciones límite, en esas situaciones en las que no podemos escapar ni cambiar, en las que se activa la IES, pero en nuestra vida cotidiana no hacemos más que evitarlas y tratar de esquivarlas.

Todos a lo largo de nuestra vida viviremos momentos de fragilidad y vulnerabilidad y aprenderemos que no somos capaces de hacer todo lo que queremos. Cuando seamos conscientes de esto, habremos adquirido el culmen de nuestra

madurez. Pero a este punto no llegamos con un hecho inmediato, sino con el conjunto de varias experiencias personales con las que vamos creciendo.

10. EL DELEITE MUSICAL

La música tiene la capacidad de despertar nuestro fondo emocional y estimular la inteligencia intrapersonal y la interrogación, permitiendo acceder a la parte más oculta de la realidad. El poder de la música hace que expresemos emociones y nos sintamos transportados, hace que nos perdamos y trascendamos y así podamos tomar distancia de lo que nos rodea y entender todo desde una dimensión espiritual. La música es una de las vías más especiales para cultivar la IES y nos permite superar la dualidad y sentirnos parte de un todo.

11. LA PRÁCTICA DE LA MEDITACIÓN

Meditar en su sentido etimológico significa *«dar vueltas a algo hasta que lo que es objeto de meditación se transforma en elemento nuclear de la propia identidad personal»* (Torralba, 2010). La acción de meditar supone un proceso mental de reflexión que permite conocer la esencia de las cosas y no se basa simplemente en pensar o reflexionar, sino que gracias a ella debemos ser capaces de dominar el pensamiento y la concentración.

La meditación es una de las prácticas espirituales más comunes en nuestra vida cotidiana pero además de acciones mentales también exige acciones físicas, pues es importante que se controle la postura del cuerpo y la respiración para poder desarrollarla adecuadamente. Meditar con la ayuda de textos nos permite desarrollar la IES pues no se trata solo de comprender lo que estamos leyendo, sino de saber integrarlo a nuestro ser. La meditación nos permite tomar distancia de los pensamientos y acciones y solo así podemos liberarnos de ellos y reinarlos.

12. EL EJERCICIO DE LA SOLIDARIDAD

La solidaridad construye una sociedad mejor que permite cultivar la inteligencia espiritual. Cuando la practicamos nos sentimos estrechamente unidos a los demás y nos proyectamos en el otro siendo perceptibles a todo lo que nos rodea. Pero esto solo es posible si rompemos las barreras étnicas y culturales que nos encierran. La solidaridad supone una apertura incondicional y universal que es fruto de la vida espiritual. Esta está

asociada a una experiencia de unión con los demás, pues practicarla nos posibilita vivir la unidad, sentir que pertenecemos a un todo y superamos nuestro ego. Cuando somos solidarios ensanchamos nuestro yo hacia el nosotros.

Estos doce requisitos que Torralba expone como indispensables para el cultivo de la inteligencia espiritual son diferentes recursos que podemos emplear en nuestras vidas de manera sencilla y que a través de la práctica de ellos conseguiremos trabajar y ampliar nuestra propia vida espiritual, logrando así un desarrollo integral de nuestra personalidad.

6.2 APROXIMACIÓN A UNA ESTRUCTURACIÓN PEDAGÓGICA

Para poder comprender cómo se precisan estos aspectos dentro de la competencia espiritual, es necesario que antes concretemos los elementos clave que deben trabajarse en esta competencia. Para ello, hemos tomado como guía las infografías realizadas por el *Ministerio de Educación y Formación Profesional* en las que se especifican los distintos componentes que engloba cada competencia clave¹. A partir de ellas hemos desarrollado nuestra propia infografía sobre la competencia espiritual incluyendo los aspectos más relevantes que cualquier alumno al terminar la etapa de educación obligatoria debería haber adquirido en relación con la IES.

Esta infografía nos permitirá desarrollar distintos recursos educativos y criterios de evaluación a través de los cuales podamos aterrizar el concepto de competencia espiritual en las aulas de Educación Primaria. Siguiendo esta infografía, hemos podido elaborar una rúbrica que establece los distintos aspectos que deben trabajarse en la etapa de Educación Primaria con el fin de que los alumnos puedan adquirir a través de ella una educación completa que integra la inteligencia espiritual y conseguir así un desarrollo integral.

¹ [Ver anexo](#)

**Capacidad
simbólica**

COMPETENCIA
ESPIRITUAL

- Reconocer la IES como herramienta privilegiada de los seres humanos.
- Vincular la IES a la capacidad simbólica.
- Entender la IES como la suma de la inteligencia emocional y el resto de inteligencias múltiples.

Saber

Saber
hacer

- Plantearse preguntas e inquietudes sobre el sentido de la vida.
- Estar solo y tener momentos de silencio para la reflexión.
- Gestionar adecuadamente las emociones y los impulsos.
- Controlar situaciones complicadas de la mejor manera posible.

- Poder tomar distancia de las cosas.
- Vivir para el otro ayudando a los demás.
- Tener sentimiento de pertenencia al Todo.
- Vivir acorde a unos ideales de vida propios.

Saber
ser

Esta rúbrica muestra por un lado los elementos generales que un alumno debe haber alcanzado al final la Educación Primaria y, por otro lado, las especificaciones de dichos aspectos según los distintos ciclos de Primaria.

| EDUCACIÓN PRIMARIA | PRIMER CICLO (1º y 2º) | SEGUNDO CICLO (3º y 4º) | TERCER CICLO (5º y 6º) |
|--|--|---|--|
| Reconocer la inteligencia espiritual como herramienta privilegiada y única de los seres humanos. | Entender que los seres humanos tenemos características únicas que nos diferencian de los animales. | Reconocer las cualidades identificativas de los seres humanos que nos diferencian de otros seres vivos como los animales. | Reconocer las cualidades identificativas de los seres humanos, en especial la inteligencia espiritual, que nos diferencian de otros seres vivos como los animales. |

| | | | |
|---|---|---|---|
| Vincular la inteligencia espiritual a la capacidad simbólica, entendiendo esta como la capacidad de dar significados a los elementos. | Saber diferenciar cuando un elemento material adquiere un significado simbólico. | Identificar los diferentes significados simbólicos que pueden tener distintos objetos dependiendo de la situación. | Identificar los significados simbólicos que pueden tener distintos objetos dependiendo de la situación y dotar de significado propio y personal a elementos materiales. |
| Comprender la inteligencia espiritual como la suma de la inteligencia emocional junto con el resto de las inteligencias múltiples. | Conocer los diferentes tipos de inteligencias y entender que cada persona tiene distintas capacidades para desarrollar distintas inteligencias. | Conocer los diferentes tipos de inteligencias y el significado de cada una y entender que cada persona tiene distintas capacidades para desarrollar distintas inteligencias. | Conocer los diferentes tipos de inteligencias y el significado de cada una y entender la inteligencia espiritual como la inteligencia que engloba al resto. |
| Plantearse preguntas e inquietudes sobre el sentido de la vida y la existencia. | Reconocer y aceptar como algo positivo y común no saber entender el significado de todas las cosas ni poder responder a todas las preguntas que nos planteamos. | Reconocer y aceptar como algo positivo y común no saber entender el significado de todas las cosas ni poder responder a todas las preguntas que nos planteamos y cuestionarse el sentido de las cosas que más les llamen la atención. | Aceptar con normalidad saber entender el significado de todas las cosas ni poder responder a todas las preguntas que nos planteamos y cuestionarse el sentido de las cosas más importantes y tratar de encontrar respuesta. |
| Reconocer la importancia y los beneficios de estar solo y poder tener | Aprender a estar en momentos de corta duración solo y en silencio sin | Aprender a estar en momentos de media duración solo y en silencio | Aprender a estar en momentos de larga duración solo y en silencio sin |

| | | | |
|--|---|---|--|
| <p>momentos de silencio que inciten a la reflexión y la contemplación.</p> | <p>distracciones externas.</p> | <p>sin distracciones externas y reflexionar sobre aspectos cercanos a su vida.</p> | <p>distracciones externas y reflexionar sobre distintos aspectos que den lugar a la contemplación.</p> |
| <p>Identificar las diferentes emociones que experimenta y las de los demás y poder gestionarlas de manera satisfactoria.</p> | <p>Identificar las cinco emociones básicas (alegría, miedo, tristeza, rabia y calma) en la propia persona y en los demás.</p> | <p>Identificar distintas emociones (alegría, miedo, tristeza, rabia, calma, sorpresa, vergüenza y amor) en la propia persona y en los demás y reconocer el comportamiento de una persona dependiendo de cada emoción.</p> | <p>Identificar distintas emociones (alegría, miedo, tristeza, rabia, calma, sorpresa, vergüenza, amor, orgullo, decepción y frustración) en la propia persona y en los demás, reconocer el comportamiento de una persona dependiendo de cada emoción y adquirir recursos para saber cómo gestionarlas.</p> |
| <p>Controlar situaciones complicadas que supongan un conflicto, de la mejor manera posible.</p> | <p>Determinar diferentes situaciones que generen un problema personal y reconocer el motivo del problema.</p> | <p>Determinar diferentes situaciones que generen un problema tanto propio como de otras personas, reconocer el motivo del problema y hallar soluciones propias para solventarlo.</p> | <p>Determinar diferentes situaciones que generen un problema tanto propio como de otras personas; reconocer el motivo del problema y hallar soluciones para solventarlo que permitan ayudar también a los demás, contribuyendo a la convivencia.</p> |

| | | | |
|---|--|---|--|
| Tomar distancia de las cosas y observarlas desde diferentes perspectivas para poder actuar sobre ellas. | Entender que existen diferentes puntos de vista sobre un mismo hecho y que la opinión propia no siempre es la mejor. | Entender que existen diferentes puntos de vista sobre un mismo hecho y que la opinión propia no siempre es la mejor, sabiendo tomar distancia en estas situaciones. | Entender los diferentes puntos de vista sobre un mismo hecho y que la opinión propia no siempre es la mejor, sabiendo tomar distancia en estas situaciones y encontrar distintas soluciones. |
| Vivir basándose en la ayuda desinteresada al otro. | Reconocer los problemas propios y del otro y saber pedir ayuda cuando se necesita. | Reconocer los problemas propios y del otro y saber pedir ayuda y ofrecerla cuando nos lo piden. | Reconocer los problemas propios y del otro y saber pedir ayuda y ofrecerla sin esperar nada a cambio. |
| Construir un sentimiento de pertenencia al todo y sentirse como parte de algo más grande. | Comprender que formamos parte de un mundo en el que existen distintas sociedades y comunidades. | Comprender que formamos parte de un mundo en el que existen distintas sociedades y comunidades en el que todos somos importantes y necesarios. | Comprender que formamos parte de un mundo con distintas sociedades y comunidades en el que todos somos necesarios y ver al otro como elemento indispensable de este mundo. |
| Establecer unos ideales de vida propios y vivir acorde a ellos. | Señalar los aspectos que nos parecen bien y mal de distintas situaciones. | Señalar los aspectos que nos parecen bien y mal de distintas situaciones creando opiniones propias acorde a nuestros valores. | Señalar los aspectos que nos parecen bien y mal de distintas situaciones creando opiniones propias acordes a nuestros valores e integrarlos en nuestras acciones cotidianas. |

Una vez hemos desarrollado una rúbrica con la que poder trabajar la competencia espiritual en un aula de Primaria, nos disponemos a exponer cómo los componentes de esta competencia, junto con los requisitos de Torralba para cultivar la IES anteriormente mencionados, se concretan en las diferentes asignaturas. Para ello, hemos tomado como base el ejemplo que Las Escuelas Católicas de Madrid ofrecen en su documento «*Reflexiones en torno a la competencia espiritual*» añadiendo y modificando distintos aspectos que considerábamos convenientes y exponiéndolos como estándares evaluables. Para comprender de una mejor manera cómo podemos llevar los aspectos de la competencia espiritual al aula, también añadimos a continuación ejemplos de actividades específicas de cada asignatura.

| LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA | |
|---|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Adquiere habilidades y destrezas para la convivencia, respeto y entendimiento entre las personas. | Diálogo |
| Se acerca al prójimo a través de la comunicación con los otros, comprendiendo lo que transmiten y tomando contacto con distintas realidades. | |
| Entiende la propia expresión como medio de apertura a los demás. | |
| Analiza los distintos modos mediante los que el lenguaje transmite y sanciona prejuicios y contribuye a erradicar los usos discriminatorios del lenguaje. | Filosofar |
| Conoce las preocupaciones esenciales del ser humano a través de la aproximación al patrimonio literario y aprende a expresar las propias preocupaciones. | |
| Actividad: | |
| Una manera de cultivar la IES en la asignatura de Lengua es a través de los poemas y más concretamente de las metáforas. Trabajaremos alrededor de un poema que contenga multitud de metáforas. Después de leerlo varias veces, pediremos a los alumnos que identifiquen todas las metáforas posibles y que intenten encontrar su | |

significa, que expresen aquello que el autor quiere decir. Después de analizar el poema y las metáforas, pediremos a los alumnos que creen su propio poema empleando diferentes metáforas que ellos inventen. Al realizar esto, trabajamos con los niños el desarrollo de su dimensión simbólica, pues son capaces de encontrar un significado distinto y abstracto a elementos que expresan cosas diferentes

| LENGUA EXTRANJERA | |
|--|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Desarrolla habilidades comunicativas que le acercan a otras personas distintas. | Diálogo |
| Adquiere habilidades de respeto y aceptación de distintas culturas y creencias. | Solidaridad |
| Desarrolla la tolerancia y la integración. | |
| Comprende y aprecia los rasgos que nos identifican y diferencian. | |
| Se enriquece de nuestro mundo con la diversidad de las cosas. | Contemplación |
| <p>Actividad:</p> <p>En la asignatura de inglés trabajaremos con una canción, en este caso con «<i>Thinking Out Loud</i>» de Ed Sheeran. Empezaremos por escuchar la canción un par de veces y leer la letra detalladamente. Hemos elegido esta canción para poder trabajar los condicionales, pues en ella encontramos varios ejemplos. Una vez la hemos escuchado y leído, pediremos a los alumnos que comenten cuál creen que es el significado de la canción y qué sensaciones les ha transmitido. Es recomendable dejar unos minutos para que puedan pensar individualmente y compartir sus sensaciones. Después de haber puesto en común los sentimientos que nos ha despertado la canción, pediremos a los alumnos que identifiquen los condicionales que encuentran en la letra y hablaremos sobre ellos, centrándonos en su explicación y en las dudas que puedan tener. Conseguir que los alumnos vayan más allá de la letra de una canción, que encuentren su significado y puedan relacionarlo con experiencias propias o sentimientos personales, es una manera muy enriquecedora de cultivar la inteligencia espiritual en el aula.</p> | |

| MATEMÁTICAS | |
|--|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Confía en sí mismo y en su habilidad de enfrentarse a situaciones complejas. | Silencio |
| Desarrolla habilidades abstractas que permiten trabajar la dimensión simbólica. | |
| Trabaja en equipo y acepta los distintos puntos de vista. | Solidaridad Diálogo |
| Descubre la armonía de los números y la naturaleza. | Contemplación |
| <p>Actividad:</p> <p>En esta actividad trabajaremos las figuras planas con los alumnos. Los alumnos tendrán que crear un personaje utilizando solo figuras planas, por ejemplo, el cuadrado, el triángulo y el círculo. A partir de estas tres figuras, deberán inventar y dibujar un personaje, que será el protagonista de una historia que deberán escribir a continuación, interrelacionando así esta actividad con Lengua. El objetivo de esta dinámica es que los alumnos sean capaces de dotar de un significado más profundo a elementos que un principio parecen no tener especial significado, como son las figuras planas.</p> | |

| CIENCIAS DE LA NATURALEZA | |
|--|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Reconoce el medio natural como don. | Contemplación |
| Desarrolla admiración de la naturaleza. | |
| Encuentra la inspiración en el mundo natural. | Soledad Silencio |
| Identifica un todo en armonía y trabaja por un mundo mejor. | Meditación |
| Se sensibiliza ante los riesgos que puede ocasionar el creciente desarrollo científico. | Solidaridad |
| Conoce las consecuencias que pueden tener las acciones del ser humano en la naturaleza y aprende sobre el cuidado de ella. | |

Actividad:

Uno de los requisitos para cultivar la inteligencia espiritual es la contemplación, actividad para la cual son necesario todos y cada uno de los sentidos. Para trabajar esto, realizaremos un juego de los cinco sentidos. Esta dinámica dispondrá de cinco pruebas por las que los alumnos deberán irán rotando y en las que se trabajará un sentido diferente en cada una. En la prueba del gusto, se les vendará los ojos a los alumnos y se les dará a probar diferentes alimentos que deberán adivinar. En la segunda prueba, el tacto, también tendrán los ojos tapados y meterán la mano dentro de una caja en la que se encuentra un objeto, el cual tendrán que adivinar solo con tocarlo. Para trabajar la vista, los alumnos tendrán un minuto para observar todos los elementos que el profesor haya colocado en una alfombra. Pasado el minuto, los elementos se taparán con una tela y los alumnos deberán recordar el mayor número posible de objetos. En la cuarta prueba trabajarán el olfato y para ello, se taparán los ojos y deberán adivinar diferentes especies solo pudiendo olerlas. Por último, para trabajar el oído, jugarán al teléfono escacharrado, en el que tendrán que transmitir un mensaje de uno en uno sin que la información se modifique.

| CIENCIAS SOCIALES | |
|--|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Identifica un todo en armonía y trabaja por un mundo mejor. | Contemplación |
| Encuentra la inspiración en el mundo social y cultural. | |
| Admira la naturaleza cultural. | |
| Valora el producto cultural de la Humanidad. | Arte |
| Profundiza en las relaciones con sí mismo y con los demás mediante sentimientos y emociones. | Solidaridad Diálogo |
| Desarrolla sentimientos comunes que favorecen la convivencia. | |
| Adquiere habilidades sociales hacia el respeto al otro como persona y desarrolla la empatía. | |

Actividad:

En Ciencias Sociales trabajaremos a partir de una película, en concreto, «*Los Croods*». Esta película narra la historia de una familia prehistórica que vive en una cueva y se ven obligados a buscar otro hogar a causa de un terremoto. Con esta película, trabajamos distintos contenidos de Ciencias Sociales como la prehistoria, el descubrimiento del fuego y la vida nómada, entre muchos otros. La idea de esta actividad es en un primer lugar ver la película juntos en clase y una vez finalizada, crear un espacio en el que los alumnos puedan compartir todos los sentimientos y sensaciones que hayan experimentado a lo largo del visionado de la película. De esta manera, no solo trabajaremos los contenidos de Ciencias Sociales, sino que también profundizaremos en los sentimientos que una película puede generar en nosotros.

| EDUCACIÓN FÍSICA | |
|---|---------------------------------|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Conoce su propio cuerpo. | Soledad |
| Se reconoce y acepta a sí mismo como ser vivo. | |
| Valora el cuerpo como elemento de desarrollo y se respeta a sí mismo. | |
| Adquiere habilidades sociales. | Solidaridad |
| Practica actividades colectivas como medio para facilitar la relación, la integración y el respeto. | |
| Desarrolla habilidades como la cooperación, el respeto, la igualdad y el trabajo en equipo. | |
| Valora la diversidad cultural de la actividad física y el deporte. | Ejercicio físico |
| Entiende el deporte como vía para cultivar la inteligencia espiritual. | |
| Establece de metas que generan confianza, autosuperación y perseverancia. | Fragilidad |
| Desarrolla la responsabilidad y la honestidad por medio del cumplimiento de normas. | |

Actividad:

Para trabajar la autosuperación y el esfuerzo, elementos clave para desarrollar la inteligencia espiritual a través del ejercicio físico, jugaremos al «salto del pañuelo». Colocaremos en el suelo tres pañuelos a diferentes distancias, de manera que los dos primeros queden más juntos, con un poco más de un pie de separación entre ellos, y el tercer pañuelo a más distancia. Uno por uno, los alumnos deberán saltar los pañuelos pudiendo poner solo un pie entre los pañuelos. Cuando todos hayan saltado, el tercer pañuelo se separará un poco más de los otros dos creando más distancia, y así en cada ronda. Si un alumno apoya más de un pie entre los pañuelos, no podrá pasar a la siguiente ronda. Pero para fomentar la autosuperación, les ofreceremos tres oportunidades para intentar pasar dicha ronda, motivándoles así a esforzarse por conseguir superarse y lograr un objetivo.

| EDUCACIÓN ARTÍSTICA | |
|---|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Tiene capacidad de situarse a sí mismo mediante la inmersión en un trabajo de arte. | Arte |
| Supera los límites a través de la creación y la interpretación. | |
| Aprende los valores estéticos y culturales de las producciones artísticas. | |
| Acepta las diferencias y la diversidad de respuestas que refuerzan y favorecen el crecimiento personal. | Soledad |
| Desarrolla su mundo interior mediante la creatividad y la imaginación. | Silencio |
| Aprende a mirar, ver, observar y percibir. | Contemplación |
| Desarrolla habilidades de respeto, tolerancia, cooperación y flexibilidad que contribuyen a la adquisición de habilidades sociales. | Solidaridad |
| Valora el arte como herramienta de comunicación. | |

| | |
|--|--|
| Adquiere habilidades para relacionarse con los demás y expresa ideas propias mediante creaciones colectivas. | |
| <p>Actividad:</p> <p>Para esta actividad tomaremos como instrumento principal una canción, en este caso, la misma canción que hemos utilizado en la actividad de inglés. Escucharemos un par de veces la canción y después, les pediremos a los alumnos que dibujen en un folio aquello que la canción les ha transmitido. Cualquier cosa que los alumnos dibujen será válido y correcto, pues cada persona entiende y vive las canciones de maneras diferentes. El ejercicio de dibujar lo que oímos nos capacita para poder concretar aquello que sentimos y que la música genera en nosotros y así somos capaces de transformar nuestros pensamientos y sentimientos en forma de arte, más concretamente en un dibujo.</p> | |

| EDUCACIÓN MUSICAL | |
|---|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Desarrolla su mundo interior mediante la creatividad e imaginación. | Silencio Meditación |
| Supera los límites mediante la creación y la interpretación. | Musical |
| Valora la música como herramienta de comunicación. | |
| Aprecia los valores estéticos y culturales de las producciones musicales. | |
| Desarrolla habilidades de respeto, tolerancia, cooperación y flexibilidad que contribuyen a la adquisición de habilidades sociales. | Solidaridad |
| Adquiere habilidades para relacionarse con los demás y expresa ideas propias mediante creaciones colectivas. | Soledad |
| Acepta las diferencias y la diversidad de respuestas que refuerzan y favorecen el crecimiento personal. | |

Actividad:

Muchas veces nos resulta complicado expresar nuestras emociones y no sabemos cómo hacerlo. Por ello, esta actividad la dedicaremos a expresar emociones a través de instrumentos. A cada niño se le irán diciendo diferentes emociones y ellos mismos deberán tocar dicha emoción con el instrumento que crean más conveniente y de la manera que quieran. De esta forma, podremos observar cómo cada persona entiende la emoción de una manera distinta, pues lo más probable es que no todos los alumnos escojan el mismo instrumento para la misma emoción ni lo toques de la misma manera. Con esta actividad queremos ofrecer a los alumnos un recurso a través del cual puedan expresar sus emociones ya que muchas veces es una tarea complicada.

| RELIGIÓN | |
|--|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Comprende los cuatro tipos de competencia espiritual. | Filosofar |
| Acerca las religiones a su vida eliminando prejuicios. | |
| Conoce los sistemas de creencias que configuran los distintos universos de la persona. | Silencio |
| Desarrolla experiencias de lo extraordinario. | |
| Establece preguntas, inquietudes y una búsqueda de sentido y conoce las distintas formas de respuestas. | Fragilidad |
| Tiene posibilidad de experiencias que le acercan a sí mismo, a los demás y a Dios (experiencia de sentido, pertenencia y dependencia, perdón, fracaso y dolor, fragilidad y limitación). | Soledad Solidaridad Meditación |
| Construye proyectos personales de vida. | Soledad |

Actividad:

En esta actividad trabajaremos la Última Cena y el significado que esta tiene. Para ello, enseñaremos a los alumnos un cuadro de la Última Cena y les pediremos que, después de observarlo con detenimiento, expongan y compartan los diferentes elementos que ven e identifican, así como las sensaciones que el cuadro les produce. A partir de los comentarios de los alumnos, les explicaremos los diferentes símbolos que aparecen,

prestando especial atención al pan y el vino y trabajando cómo estos elementos tienen un significado mucho mayor al suyo propio. Cuando los niños son capaces de dotar de significado diferentes elementos materiales, están desarrollando la dimensión simbólica, elemento imprescindible para cultivar la inteligencia espiritual.

| VALORES SOCIALES Y CÍVICOS | |
|--|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Adquiere habilidades sociales. | Solidaridad |
| Desarrolla la autonomía, la autoestima, la identidad personal y el espíritu crítico. | Soledad |
| Construye proyectos personales de vida. | |
| Mejora las relaciones interpersonales. | Diálogo |
| Participa en la sociedad mediante la construcción de creencias y el respeto a otras. | Filosofar |
| <p><u>Actividad:</u></p> <p>Es importante que tengamos conocimiento sobre los distintos hechos que ocurren en la actualidad y que generan controversia, al igual que es necesario que sepamos dar respuesta a ellos, o por lo menos, hablar de ellos desde un punto de vista propio y con sentido. Para fomentar en los alumnos este conocimiento crítico y que sean capaces de poco a poco ir formando unos valores propios, podemos realizar una actividad de debate para que los estudiantes desarrollen esta capacidad de argumentar sobre distintos temas de una manera serena y siendo conscientes de lo que dicen y el significado que eso tiene. La idea es hablar sobre un tema que les resulte interesante a los alumnos y que pueda generar una diversidad de opiniones. De esta manera, los alumnos aprenderán a respetar las opiniones de los demás y se enfrentarán a situaciones que supongan un debate interno para saber cómo responder a ellas.</p> | |

| TUTORÍA | |
|--|--|
| Estándares evaluables | Requisitos para cultivar la IES |
| Refuerza la autonomía, la identidad personal y la autoestima. | Soledad |
| Desarrolla un sentido de pertenencia al grupo. | Diálogo |
| Adquiere estrategias para solventar situaciones que supongan un conflicto. | |
| Identifica valores esenciales como el respeto, la igualdad, el compañerismo y la solidaridad. | Solidaridad |
| Adquiere habilidades sociales. | |
| Conoce la importancia de la ayuda al prójimo. | |
| <p><u>Actividad:</u></p> <p>El objetivo de esta actividad es ofrecer a los niños un lugar en el que puedan expresar cómo se sienten cada día y observar las emociones de sus compañeros. Realizaremos entre todos un mural que colgaremos en una de las paredes de la clase en el que estarán dibujados las cinco emociones básicas (alegría, tristeza, ira, asco y miedo). Estas emociones se pueden cambiar por otras que se adapten mejor a las necesidades de cada clase (nervios, calma, angustia, etc.) Cada alumno hará un cartel con su nombre que deberán ir pegando debajo de cada emoción. La idea de esta actividad es que cada mañana, o cuando el profesor lo crea conveniente, todos los alumnos coloquen su nombre en la emoción que estén sintiendo en ese momento. De esta manera, todos pueden expresar cómo se sienten y además observar cómo están sus compañeros, dando lugar a comenzar un diálogo si alguno de los alumnos quiere compartir el motivo de su elección.</p> | |

En el desarrollo de estas actividades hemos querido incluir los doce requisitos necesarios para cultivar la IES, pero uno de ellos no lo hemos mencionado, «el dulce no hacer nada». Este requisito resulta más complicado de llevar a cabo en el aula y poder integrarlo en actividades de las diferentes asignaturas. Pero esto no significa que no debamos trabajar este requisito. La educación de un niño no solo se basa en el aspecto formal, es decir, en la educación que recibe en el colegio, sino que debe ser

complementada con la educación no formal para lograr una educación integral. En este sentido, es necesario que se trabajen también diferentes aspectos de la competencia espiritual en ambientes distintos al escolar, como puede ser en la familia. En estos ámbitos, sí que podemos incluir el requisito de «no hacer nada» y trabajarlo con los niños para lograr su consecución.

7. CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVA DE FUTURO

A lo largo de este trabajo se ha seguido la estructura actual que presenta el sistema educativo español, basado en un aprendizaje por competencias que se realiza de manera transversal, de modo que los alumnos no solo adquieran conocimientos teóricos sobre las diferentes disciplinas escolares, sino que también puedan desarrollarse de una manera integral. Este sistema ofrece también a los alumnos la posibilidad de trabajar las distintas inteligencias múltiples, rompiendo con los esquemas más tradicionales y consiguiendo de esta manera que puedan adquirir un desarrollo pleno y completo.

Con el fin de desarrollar unas estrategias que puedan llevarse a un centro escolar actual sin que la implantación de estas suponga un gran cambio, hemos expuesto esta propuesta tomando como base la organización actual del sistema educativo, de tal manera que no resulte un impedimento incorporar la competencia espiritual en un centro.

El desarrollo de la IES a través de la competencia espiritual no supone la adición de una nueva asignatura al sistema educativo ni el aumento de trabajo por parte de los docentes, sino que, como hemos podido observar, esta competencia está planteada para poder llevarse a cabo de manera transversal trabajándola en todas las materias actuales, es decir, se propone como el resto de las competencias clave ya integradas en la educación obligatoria actual. Todas y cada una de las asignaturas que se trabajan en la etapa de Educación Primaria, como hemos demostrado, pueden incluir el desarrollo de la competencia espiritual de una manera sencilla y efectiva.

La IES es el resultado de juntar las diferentes inteligencias múltiples junto con la inteligencia emocional. La mayoría de los centros educativos ofrecen en la actualidad diferentes métodos y recursos para desarrollar con los alumnos estas inteligencias mencionadas, por lo que la implantación de la IES no supondría restar importancia a estos aspectos, sino por el contrario, ofrecer otra manera de trabajarlos incrementando sus beneficios. Con el cultivo de la IES se potencian también otros aspectos como la educación en valores, el trabajo cooperativo o la asertividad, entre muchos otros, todos ellos elementos que los centros buscan e integran en su plan de estudios para ofrecer a los alumnos una educación plena e integral.

Aunque en este trabajo hemos abarcado diferentes temas necesarios para comprender el desarrollo de la competencia espiritual en primaria, no hemos podido exponer todos los aspectos que nos hubiese gustado, pues resulta imposible concretar todas las teorías de la IES y su implantación en el aula en un solo trabajo.

Un aspecto importante de entender en el desarrollo de la IES es comprender las consecuencias que supone no trabajar correctamente esta inteligencia. Las personas que tienen una atrofia de la IES no son capaces de desarrollar las características de esta inteligencia para que supongan un beneficio en sus vidas. No poder trabajar de una manera adecuada la IES tiene como resultado una serie de consecuencias que afectan en el crecimiento de las personas, pues muchos de los aspectos que se deben conseguir a lo largo de la vida, necesitan del desarrollo de esta inteligencia.

En esta propuesta hemos expuesto estrategias para cultivar la inteligencia espiritual en la etapa de Educación Primaria, pero solo teniendo en cuenta las diferentes asignaturas y explicando actividades para los alumnos. Pero para que el desarrollo de la competencia espiritual pueda llevarse a cabo de una manera adecuada en un centro educativo, es necesario que tanto el claustro, como el equipo directivo y las familias, estén implicados también en dicho desarrollo. No tiene sentido que se trabaje con los alumnos determinados aspectos espirituales y se intente fomentar en ellos el crecimiento espiritual, si los profesores del centro no trabajan también estos aspectos. El siguiente paso en esta propuesta sería desarrollar distintas estrategias útiles para el claustro y las familias de manera que todo el equipo educativo esté involucrado en el mismo proyecto, en este caso, el desarrollo de la inteligencia espiritual en los alumnos.

Como hemos mencionado, solo hemos expuesto en este trabajo algunas actividades que podrían realizarse en el aula para trabajar la competencia espiritual, pero esto son solo ejemplos de cómo se podría hacer. Existen infinitud de formas distintas de trabajar una competencia de manera transversal en todas las asignaturas adecuándose a las necesidades de los alumnos y de cada centro, así como a los objetivos que cada escuela quiera conseguir.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

- Arias, R., & Lemons, V. (octubre de 2015). *Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual*. Obtenido de file:///C:/Users/bruiz/Downloads/54-Texto%20del%20art%C3%ADculo-109-1-10-20160511.pdf
- A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipómena*, I, Trotta, Madrid, 2007
- Bakhshi, M. (June de 2016). *Spiritual intelligence and its role in education*. Obtenido de http://www.psp-ltd.com/JIEB_40_4_2016.pdf
- Bolívar, A. (2008). *Las competencias básicas en el currículo*. Obtenido de http://agrega.educacion.es/repositorio/12042015/58/es_2015041211_9211812/las_competencias_basicas_en_el_curriculo.pdf
- Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes. (24 de octubre de 2018). Obtenido de Rúbricas de Bachillerato LOMCE: <https://www.gobiernodecanarias.org/educacion/web/bachillerato/informacion/rubricas/>
- Díaz, D. (2012). Propuesta práctica para trabajar la competencia espiritual en el aula: las gotas de los buenos deseos. *Padres y Maestros*, 34-37.
- García-Baró, M. (2012). Una mirada sobre la educación ¿La competencia espiritual? *Padres y Maestros*, 38-40.
- Gardner, H. (1987). *La teoría de las inteligencias múltiples*. Cuidad de México: Fondo de Cultura Economía.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Madrid, E. C. (2008). *Reflexiones en torno a la competencia espiritual*. Madrid: Serie PaidoGPS.
- Marcadé, A. (s.f.). *Los ocho tipos de inteligencia según Howard Gardner: la teoría de las inteligencias múltiples*. Obtenido de <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/2943/1/Los%208%20tipos%20de%20inteligencia%20seg%C3%ADn%20Howard%20Gardner.pdf>
- Ministerio de Educación y Ciencia (2006). *Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria*. *Boletín Oficial del Estado*, 293, 8 de diciembre de 2006.
- Ministerio de Educación y Ciencia (2014). *Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria*. *Boletín Oficial del Estado*, 52, 1 de marzo de 2014.
- Ministerio de Educación y Ciencia (2014). *Decreto 89/2014, de 24 de julio, del Consejo de Gobierno, por el que se establece para la Comunidad de Madrid el Currículo de la*

Educación Primaria. Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid, 175, de 25 de julio de 2014.

Ministerio de Educación y Formación Profesional. (2013). Obtenido de Competencias Clave: <https://www.educacionyfp.gob.es/educacion/mc/lomce/curriculo/competencias-clave/competencias-clave.html>

OCDE. (2004). *Informe Pisa 2003. Aprender para el mundo del mañana*. Santillana.

Ortiz, N. (Junio de 2012). *La novena inteligencia*. Obtenido de <https://www.javeriana.edu.co/cuadrantephi/pdfs/N.24/resena-24.pdf>

Pant, N., & Srivastava, S. (30 de noviembre de 2013). *The impact of spiritual intelligence, gender and educational background on mental health among college students*. Obtenido de <http://website60s.com/upload/files/journal-of-religion-and-health-v-58-iss1-a8.pdf>

Rodríguez, T. E. (junio de 2013). *Sapiens*. Obtenido de Inteligencia espiritual: http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1317-58152013000100002&script=sci_arttext

Sánchez, L. (2012). Competencia espiritual y educación. Entre todos: interpretación sinfónica. *Padres y Maestros*, 14-20.

Torralba, F. (2010). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plataforma Editorial.

Torralba, F. (2012). *Inteligencia espiritual en los niños*. Barcelona: Plataforma Editorial.

Treviño, J. (12 de abril de 2017). *Etimologías*. Obtenido de Etimología de inteligencia: <http://etimologias.dechile.net/?inteligencia>

UNESCO. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors*. UNESCO.

Villaba, I. G. (2014). *Educar la inteligencia espiritual*. Madrid: Luis Vives.

Villamizar, G., & Donoso, R. (8 de agosto de 2013). *Definición y teorías sobre inteligencia. Revisión histórica*. Obtenido de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1927/1843>

Zohar, D., & Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.

9. ANEXOS

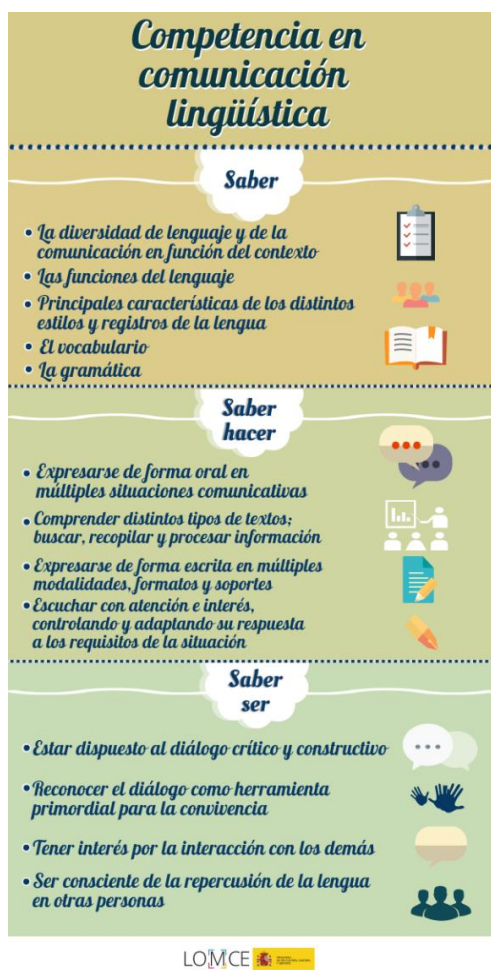


Figura 1. Infografía Competencia en comunicación lingüística, Ministerio de Educación y Formación Profesional

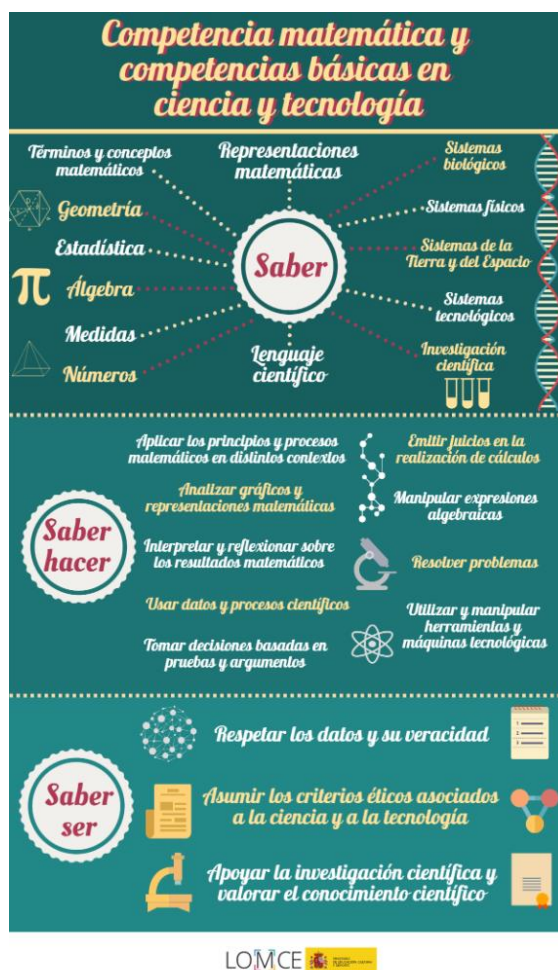
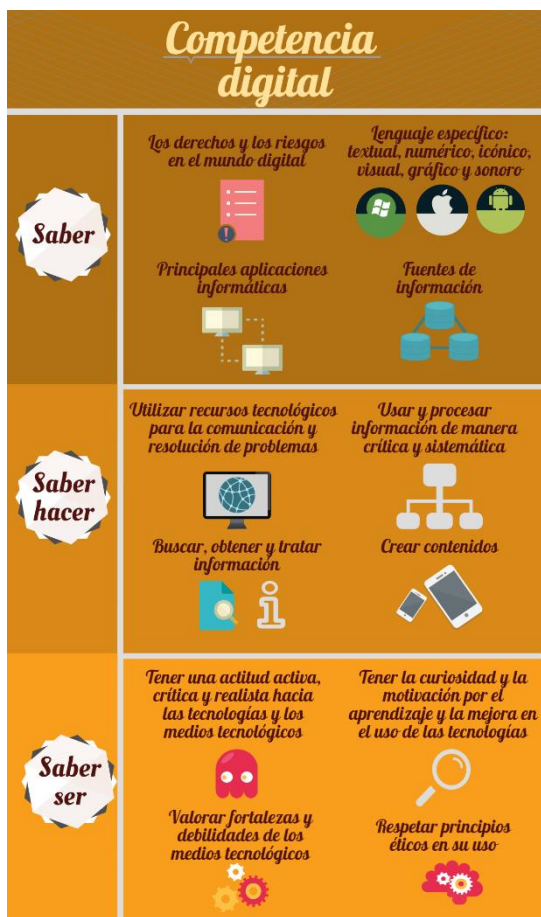


Figura 2. Infografía Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología, Ministerio de Educación y Formación Profesional



LOMCE



LOMCE

Figura 3. Infografía Competencia digital, Ministerio de Educación y Formación Profesional

Figura 4. Infografía Competencia Aprender a aprender, Ministerio de Educación y Formación Profesional



LOMCE



LOMCE

Figura 5. Infografía Competencias sociales y cívicas, Ministerio de Educación y Formación Profesional

Figura 6. Infografía Competencia Sentido de la iniciativa y espíritu emprendedor, Ministerio de Educación y Formación Profesional



LOMCE

Figura 7. Infografía Competencia Conciencia y expresiones culturales, Ministerio de Educación y Formación Profesional



TRABAJO DE FIN DE GRADO

LA COMPETENCIA ESPIRITUAL: DE LA
PROPUESTA TEÓRICA A LA PRÁCTICA EN
EDUCACIÓN PRIMARIA

Modalidad de TFG realizada: Revisión
bibliográfica

Autora: Belén Ruiz Santos

Director: José Manuel Aparicio Malo

Fecha de presentación: 30 de abril de 2021